

DESDE LA PSIQUIATRÍA ANTROPOLÓGICA Y EL HOMBRE
UNITIVO-CÓSMICO

A

LA DESAPARICIÓN DE LA ENFERMEDAD MENTAL.

Dr. Juan Rojo Moreno

Profesor Titular de Psiquiatría.

Facultad de Medicina. Universidad de Valencia

Valencia, Marzo 2011

ÍNDICE

- A. La Psiquiatría Antropológica. La Psiquiatría Antropofórica. La Psiquiatría Antropofórica como Ciencia de la Salud “supera” a la medicina psicosomática. El “tiempo robado” y el axioma de la “eficacia” frente a la antropología de la salud.
- B. ¿Desaparecerán las enfermedades psíquicas? Formas de transformación genética:
1. Evolución humana en los valores de tal manera que estos tengan una traducción biológica: La emergencia del Hombre Gen-Ético.
 2. Que se produzca una evolución humana en el sentido de Michel Houellebecq, es decir una mutación metafísica: la mutación genética del nuevo Ser (el hombre creado en el laboratorio).
 3. Evolución humana en el sentido de una evolución por pares de opuestos. El hombre Unitivo.
- C. ¿Desaparecerá la enfermedad mental?:

Un apunte desde la perspectiva de las ciencias físicas.

1. El Pleno Cósmico (Ervin Laszlo) o el “Orden Implicado” (David Bohm).
2. La coherencia del Universo.
3. La aparición de la autoconsciencia. Evolución en saltos emergentes.

DESDE LA PSIQUIATRÍA ANTROPOLÓGICA Y EL HOMBRE UNITIVO-CÓSMICO A LA DESAPARICIÓN DE LA ENFERMEDAD MENTAL.

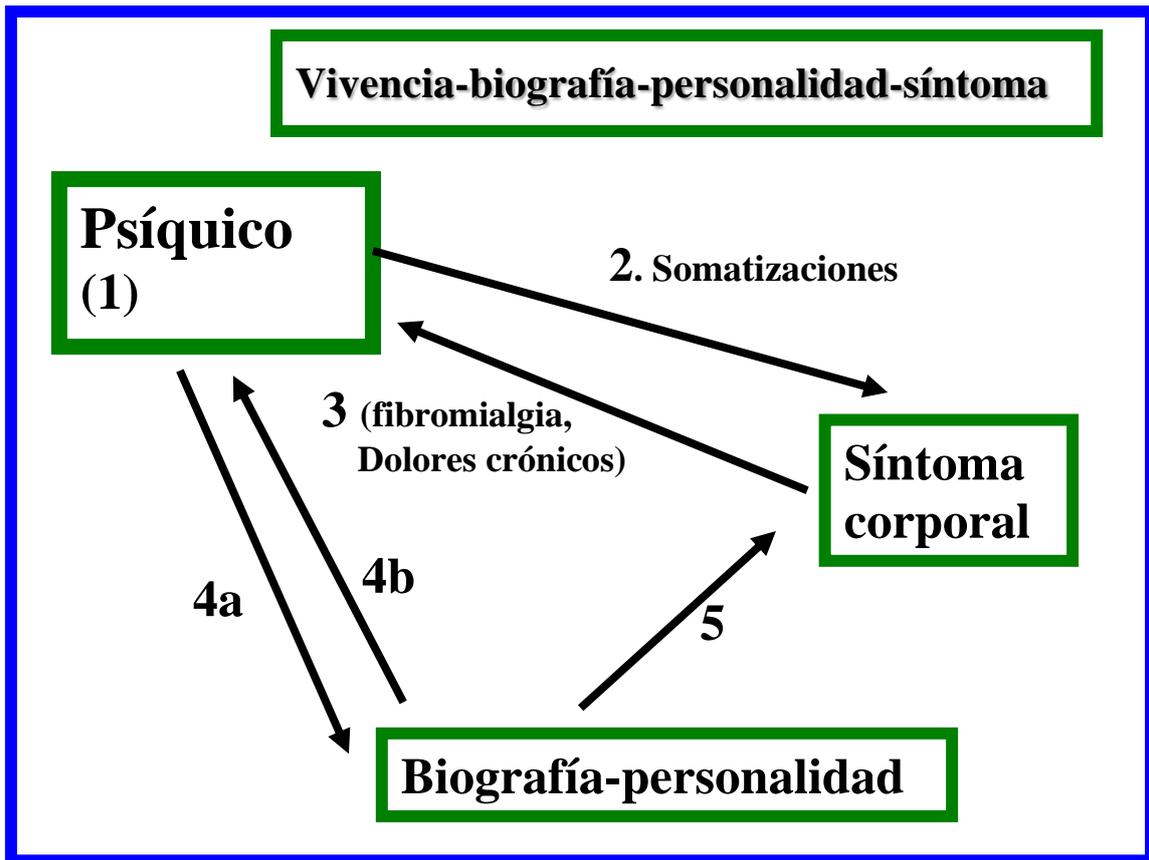
- A. La Psiquiatría Antropológica. La Psiquiatría Antropofórica. La Psiquiatría Antropofórica como Ciencia de la Salud “supera” a la medicina psicosomática. El “tiempo robado” y el axioma de la “eficacia” frente a la antropología de la salud.

Es incuestionable la unidad psicofísica del ser humano. Considerar que algo que le sucede a la persona puede ser o bien “bioquímico, inmunológico, orgánico, etc.” o bien una cuestión “de las emociones”, de la psique o de la voluntad como algo distinto a la estructura orgánica, no se mantiene desde hace ya mucho tiempo. Como los estados emocionales están mediatizados por la molécula-biología y los estados somáticos siempre conforman nuestra vivencia existencial es por lo que ya Von Weizsäcker decía “nada orgánico carece de sentido, nada psíquico carece de cuerpo”.

Podemos fácilmente pasar de lo psíquico al síntoma corporal y del síntoma corporal a la biografía, a la configuración de la personalidad (figura 1).

Igualmente, podemos decir que el síntoma corporal repercute en lo psíquico (un dolor nos puede poner tristes, impedir alegría, facilitar -cuando es crónico- que aparezcan depresiones), y esto a su vez es un acontecimiento vital que conforma nuestra biografía y configura nuestra personalidad, pues acontecimientos físicos a lo largo de nuestra vida pueden tener impactos importantes en la conformación de nuestra concepción del mundo: es la Causación Descendente por la que lo psíquico influye en nuestra neurotransmisión y por lo tanto en nuestro funcionamiento orgánico. Evidentemente en el otro lado, mediante la Causación Ascendente, la actividad somática influye y origina estados psíquicos. Por esto ya los árabes pensaron que el “alma” se encontraba en el hígado tras comprobar cómo las patologías hepáticas afectaban al estado emocional.

Figura 1



El paciente expresa una vivencia o síntoma psíquico (1). Muchas veces el estado psíquico también se manifiesta en síntomas corporales (anorexia, dolores erráticos, sensación de falta de aire, opresión torácica, polaquiuria, palpitaciones (2)

Pero también enfermedades corporales como la fibromialgia, dolores crónicos por artrosis etc. originan con mucha frecuencia trastornos psíquicos, como pueden ser depresiones. (3).

Un trastorno psíquico, una depresión, es un aconteciendo vital, que queda marcado de forma importante en la biografía del sujeto, pudiendo cambiar en parte la personalidad del sujeto (personalidad es temperamento + influencia del ambiente) (4a). Y a su vez la personalidad, influye en muchos casos para que se produzca una enfermedad psíquica, como en las depresiones de claudicación (4b).

Y también la personalidad y su transcurso biográfico pueden favorecer ciertos síntomas somáticos, como ocurre en el colon irritable o en el asma. (5)

La realidad humana vivenciada es sólo una y, en definitiva, como bien señala Julian Huxley (1967) lo mental y lo material son dos aspectos de esa realidad, dos abstracciones realizadas por nosotros desde el campo de la experiencia.

Cuando diagnosticamos una enfermedad psíquica no podemos quedarnos solo en la fachada de los síntomas; eso sería lo fácil, observar que existen unos síntomas y administrar un psicofármaco, haciendo una medicina que si bien puede ser práctica en muchas ocasiones en otras es desastrosa cuando olvidamos el conjunto individual. Por esto decía López-Ibor (1966) que era muy importante la comprensión vital de cada paciente de forma singular “esta es la psiquiatría que no está en los libros... esta es la psiquiatría que está en la médula de los verdaderos psiquiatras” y en la misma dirección Jaspers indicaba que el objeto de la psiquiatría es “la totalidad del hombre, no solo su cuerpo, sino también su personalidad, su propio ser... las enfermedades mentales no son solo enfermedades cerebrales, sino también de la personalidad”.

Por todo esto la psiquiatría es especialmente antropológica. Es más, o tiene siempre una finalidad antropológica o no será más que una técnica de curación sintomatológica que irá dejando a su rastro o bien crónicos enfermos “que no acaban de curarse” o bien “crónicos sociales” que no acaban de equilibrarse.

El psiquiatra no solo ha de curar las enfermedades mentales, sino que ha de ser, como dice E. Mira y López, eubiatra, es decir también ha de “enseñar a vivir” al paciente.

Pero ¿Qué es la antropología?

Según el diccionario de la Real Academia Española, es la Ciencia que trata de los aspectos biológicos del hombre y de su comportamiento como miembro de una sociedad.

Por su parte, Ramón Muñoz Soler dice que la Antropología es una ciencia del ser humano que pone al descubierto las “funciones humanas”, que hacen posible que el hombre funcione como tal ser humano que es.

Y Von Weizsäcker remarca: “Medicina Antropológica” es el estudio del Ser Humano dentro de la Medicina.

En definitiva, no podemos olvidarnos que cuando estudiamos al ser humano enfermo hemos de considerarlo como un sujeto singular con su historicidad especial, único en su enfermedad, con sus funciones humanas, biología, comportamiento y circunstancias familiares y sociales también únicas.

En consecuencia, dice Jiménez Díaz “clínica autentica es la que realiza un hombre frente a otro hombre”¹.

Por esto insisto en enmarcar la enfermedad psíquica en el contexto antropológico, y por lo tanto del conocimiento humano.

Pero no sólo voy a decir antropológico, sino que digo Antropofórico.

Desde Gregorio Marañón, el “Sesgo Afectivo”, es decir, la vivencia de nuestro estado afectivo se denomina Foria (del griego phero = yo soporto). De ahí viene la palabra “euforia”, que significa sentirse afectivamente estable² o la palabra “somatodisforia” que sería sentir afectivamente el cuerpo desagradable.

Cuando valoramos a los pacientes no sólo debemos hacer un análisis de su sintomatología, sino también de la vivencia afectiva que ésta les supone a ellos.

¿Cuál es la repercusión que la enfermedad ha tenido en el paciente?

La enfermedad es un acontecimiento vital de especial importancia que conmueve los cimientos de la estabilidad psíquica del sujeto. Muchos pacientes han sufrido una vivencia tan terrorífica con su padecimiento que luego prefieren tomar medicación mucho tiempo, después de estar asintomáticos, “con tal que no les vuelva” ese infierno de desvalimiento.

Y es más, es muy importante la inseguridad que se origina en muchos pacientes al padecer síndromes psiquiátricos recurrentes; inseguridad por el hecho de no saber si van a poder hacer proyectos el próximo invierno, la próxima primavera, otoño, o los próximos meses, por la posible reaparición de nuevos episodios que le impiden un continuum de su proyecto vital.

La psiquiatría no solo se centra en el conocimiento operativo de lo que le ocurre al hombre en la enfermedad. Muchas veces este conocimiento tiende a enmarcarse en parámetros de funcionalidad laboral, de adaptación al medio o de que ya ha desaparecido el sufrimiento que padecía el paciente al haberse curado. La Psiquiatría ha de valorar, entender y ayudar en algo

¹ Cuando escribo “hombre” me refiero al ánthrôpos (griego), al homo (latín), término que significa ‘humano’ y que por lo tanto abarca a los dos sexos, tanto masculino como femenino. Como señala el Diccionario la Real Academia de la Lengua Española, bajo esta acepción se comprende a todo el género humano.

² Aunque el prefijo “eu”= bien, hace referencia a estable, acertado, armónico, en el caso de euforia no solo se identifica con la sensación de bien-estar, sino también con un sentimiento afectivo de optimismo.

más. Insisto en no olvidarnos en el impacto afectivo, la “foria”, que la enfermedad está teniendo en el paciente o ha tenido una vez pasada la sintomatología.

Los psiquiatras no podemos dejar de ser en cierto modo Foriatras, es decir, médicos que valoran y evalúan en los pacientes los estados afectivos. Pero no solo los estados afectivos propios de su enfermedad (como puede ser en el caso de una depresión), sino también, y esto es importante, la repercusión afectiva que el paciente vive cuando se mira a sí mismo sufriendo su enfermedad, y también cuando ya le ha desaparecido la sintomatología clínica. La enfermedad se habrá “curado”, en principio, cuando los síntomas han remitido, pero la misión médica no ha terminado aquí; el psiquiatra ha de seguir valorando holísticamente la repercusión afectiva durante y después de la sintomatología y por esto la psiquiatría ha de ser Antropofórica³.

Una vez aclarado el concepto podemos ya considerar dos derivas

Primera deriva: Psiquiatría Antropofórica como ciencia de la salud.

Toda enfermedad, del tipo que sea, es un acontecimiento humano y siempre puede tener una repercusión existencial (ex-sistere = ser-en-el-mundo), y por lo tanto una repercusión sobre la persona y su mundo. No es posible concebir, actualmente, en las ciencias de la salud, la valoración o el tratamiento de un paciente sin tener siempre en cuenta que puede haber una repercusión -mayor o menor- en su totalidad bio-psico-social. Estoy de acuerdo con Ramón Muñoz en que cualquier interpretación parcial o reduccionista a algunos de estos niveles particulares está condenada al fracaso, en el caso humano.

Cuando se hacen estudios biográficos escrupulosos se detecta constantemente la estrecha relación entre enfermedad-destino personal-y-destino social. (Jores). Toda enfermedad puede tener influencia significativa en el destino de la persona por la repercusión que le supone, e igualmente en su desarrollo social, y puede llegar a ser un elemento importante conformador de nuestra vivencia biográfica y de nuestra

³ Realmente yo diría de una forma más detallada, que tenemos que realizar una psiquiatría endo-noofórica. La palabra endo, se refiere a la interioridad al intus de la persona.

Con la palabra Noo (derivada del griego noûs = mente), y noema que significa “contenido objetivo del pensar” se está siempre refiriendo a que “me doy cuenta de algo”. Por lo tanto lo que estamos valorando en la psiquiatría noofórica, es el darse cuenta el paciente de su reacción afectiva que tiene.

Al valorar el psiquiatra este darse cuenta (estado mental - Noo) de sentimientos (foria) que su estado afectivo hundido le origina, estamos realizando una psiquiátrica endo-noofórica.

vivencia social pues influye en nuestra vida íntima, en nuestra concepción del mundo y en nuestra concepción de las relaciones interpersonales y por lo tanto sociales.

Lo que es importante entender es que no estamos hablando solo de una concepción psicológica del enfermo, en su aspecto más íntimo y subjetivo aunque éste sea nuestro centro de interés. No se trata de entender las enfermedades orgánicas, gastritis, artritis etc., desde una percepción biológica, técnica y las enfermedades “psiquiátricas” desde una concepción psicológica.

Cuando concebimos a cada paciente de una manera individual, teniendo en cuenta la repercusión que le está originando su enfermedad sobre él mismo, entonces nos acercamos a una concepción que supera a la de la medicina psicosomática, y es una concepción en la que la tarea fundamental es la Antropología de la salud.

¿Por qué digo que supera la concepción psicosomática?

Veamos en primer lugar definiciones de psicosomática:

Definición del Diccionario de la Real Academia Española: Dícese de lo que implica o da lugar a una acción de la psique sobre el cuerpo o al contrario.

Definición de Laín Entralgo: Aceptación inmediata: estudio de la enfermedad humana según los dos aspectos de su realización, el psíquico y el somático.

En segundo lugar preguntémosnos

¿Tenemos un modelo científico de Psicosomática?

Dice Achieststein que un modelo científico consiste en un conjunto de hipótesis, en forma de teorías, que trata de explicar o de aproximarse a la realidad.

¿Pero qué realidad es explicada por la psicosomática?

- F. Dumbbar, por su parte relacionó personalidad con trastornos diversos como asma, hipertensión o úlcus gástrico.

- Alexander dice que los síntomas son correlatos corporales de las emociones (es decir relaciones inmediatas).

-Igualmente, por poner algunos ejemplos, se ha relacionado la ansiedad y la depresión con el aumento de la vulnerabilidad a infecciones como la

mononucleosis infecciosa o el herpes simple, o se ha observado la disminución de la transformación linfoblástica en viudos recientes (Scheifer, 1980). Igualmente, en esta línea, Riley (1981) comprueba cómo se puede relacionar el estrés con el aumento de las infecciones y de las neoplasias.

Pero la explicación que podamos dar a estas relaciones mediante mecanismos psicodinámicos por mecanismos psicofisiológicos, no es un verdadero modelo patogénico psicosomático integrado ya que como señala Ruiz Ogara (1987) superponen los hallazgos psíquicos y somáticos, y establecen correlaciones entre ellos pero esto no es un verdadero modelo científico explicativo.

No ganamos estatus y coherencia científica en psicosomática uniendo datos psicológicos y biológicos.

Cuando profundizamos en la investigación, lo somático se nos muestra cada vez más psíquico y lo psíquico cada vez más somático, señala Chiozza (1982)

Y vuelve Ruiz Ogara (1987) a insistir: cada sistema y nivel tiene sus “propiedades” y características, y por ello cuando en numerosas investigaciones y teorías psicosomáticas encontramos datos que proceden de verificaciones biológicas y éstos datos están unidos a otros que proceden de la conducta, en vez de estar contemplando un modelo plurifactorial lo que contemplamos es un verdadero disparate explicativo. No podemos por lo tanto continuar con el paradigma actual que no distingue suficientemente los niveles explicativos de los trastornos psicosomáticos, sin destacar las lagunas de conocimiento e hiatos que existen entre ellos, produciendo la falsa convicción de que existe un modelo científico válido y deduciendo de las correlaciones psicosomáticas la existencia de relaciones de causalidad, en vez de deducir que existen relaciones de implicación. ¡Es necesario un cambio de paradigma en la concepción psicosomática!⁴

En resumen:

1- Las mayorías de las teorías se limitan a hacer una correlación entre conflictos, situaciones vivenciadas, o aspectos de la personalidad con algunas alteraciones corporales y no alcanzan la categoría de una verdadera explicación etiopatogénica.

2- Es erróneo considerar como causas las fisicoquímicas y somáticas, junto a las motivacionales e inconscientes, haciendo un paralelismo e isomorfismo entre niveles diferentes como son el de la persona (nivel psicopatológico) y el del organismo (nivel fisiopatológico)

⁴ Un paradigma es un conjunto de modelos, problemas y soluciones que reconocen y comparten los científicos de un campo (es por lo tanto, un modelo o referencia)

3- Por lo tanto rechazamos las explicaciones pseudo-científicas y la innecesaria asunción precientífica de la existencia de dos sustancias distintas: psique y soma.

4- Es necesario un nuevo paradigma (modelo) en la concepción del hombre enfermo.

Y a mi modo de ver el paradigma antropológico, y más aún el antropofórico, ha de ser el que nos dirija a la creación de un método científico centrado en la verdadera curación de la enfermedad. No estamos hablando “de una acción de la psique sobre el soma o al contrario”, ni de “los dos aspectos de su realización, el psíquico y el somático”, sino de una forma de entender que el ser humano es una emergencia con características nuevas más allá de la suma de lo psíquico y de lo somático, y que en esa concepción de su totalidad, hasta una mínima enfermedad corporal “sin importancia” puede tener un gran impacto vivencial en su realidad psicobiográfica.

Como diría Jaspers “El pensamiento obvio de que lo psíquico sea el área de la “comprensión” y lo físico el área de la explicación causal, es falso”.

Entonces, el tratamiento consistirá en una forma de entender la enfermedad como formando parte de la totalidad psicobiográfica del ser humano, de tal forma que siempre estamos considerando el impacto de la vivencia afectiva que cualquier patología está originando en el paciente, y ya no se trata de que una emoción sea causa de un trastorno orgánico, o viceversa, sino que ambos son constantes emergencias de la misma línea biográfica: ésta será la nueva estructura paradigmática.

Si consiguiéramos realizar la praxis sobre el paciente en base a este nuevo modelo, entonces abandonaríamos el trabajo “habitual” que sobre la salud y la enfermedad se realiza con demasiada frecuencia por la medicina actual, cuando se centra en lo “evidente”: el médico de digestivo sobre el aparato digestivo, el neumólogo sobre los pulmones y sus patologías, etc., como si fueran aparatos independientes, aunque se tengan en cuenta ciertas influencias “somáticas o psicosomáticas” de unos sobre otros.

Esto es así porque, como hemos indicando, no se realiza un método con finalidad antropofórica en la práctica de las ciencias de la salud, y solo damos por hecho que “subyace” la conexión entre todas las funciones del individuo. La unidad del individuo se presupone pero no se aplica en la praxis de las ciencias de la salud. Esto es un “vicio”, como dice Fromm, ya que nos vendemos a los resultados próximos y a la recuperación “aceptable” del paciente pero nos olvidamos de la repercusión que toda patología tiene en su sentido vital.

Por lo tanto, para terminar esta deriva, tengamos claro el concepto de que desde una perspectiva antropológica, cualquier estado, acto o situación que afecte a la salud ha de ser entendida en el contexto holístico de la persona y por lo tanto en el contexto de una ciencia antropofórica de la salud.

Segunda deriva: el “tiempo robado” y el axioma de la “eficacia” frente a la antropología de la salud.

¿Creemos que solucionamos el problema cuando actuamos de una manera técnica?

Muchas veces sí. Cuando damos un antibiótico, un protector gástrico o simplemente cuando damos un tranquilizante a un paciente ansioso o un antidepresivo a un paciente deprimido, muchas veces pensamos que ya hemos solucionado el problema. El paciente se va contento. Y generalmente el “tratamiento es eficaz”. Pero entonces estamos considerando que “la enfermedad es vivida como una avería en un servicio” (Jores), y el paciente, y muchas veces el profesional de la Salud, ya no es capaz de percibir su sentido profundo.

La Ciencia para curar ha avanzado técnicamente tanto, que pocos pacientes están dispuestos a conocer y sobrellevar sencillamente hasta el fin la enfermedad. El hombre ya no tiene tiempo ni para estar enfermo. Como dice Müller-Eckhard, tenemos que hablar de “la enfermedad de no poder estar enfermos”. Muchas veces el profesional de la salud favorece estas tendencias; contra cada síntoma, contra cada clase de dolor, se recetan medicamentos inmediatamente, sin más.

El médico, como otros tantos profesionales de la salud, está educado (no formado) en lo científico natural; y por lo tanto transfiere una imagen del mundo científico-natural al hombre enfermo. El paciente habitualmente se siente cómodo, se “con-forma” y confía además en esta perspectiva científico-natural, cerrando el círculo de refuerzo positivo. “La ciencia aporta los mejores resultados” es lo que transmite el profesional y lo que desea el paciente.

La medicina científico-natural, aparentemente, tiene todo el poder de curar con sus técnicas, y lo que no es curable es simplemente porque la técnica y los avances científicos aún no han evolucionado suficientemente.

Frente a ésta medicina “pragmática”, podríamos argumentar que con placebo se puede hacer desaparecer el 60% de los dolores de cabeza.

En resumen podemos distinguir 3 formas de curar enfermedades: (Jores)

- 1- LA PRAGMÁTICA, (fundada científico-natural). Curación como en un taller de reparaciones. El profesional está convencido de la perfección de la técnica. Exige un profesional formado científicamente, tal como en lo esencial constituye el ideal de nuestras Universidades. Adquieren gran relevancia las exploraciones, las radiografías y pruebas “objetivas”. El especialista se hace más impersonal en la práctica, con gran entrenamiento científico y el paciente se acerca cada vez a ser un “caso”. El Profesional no sabrá nada de la biografía del paciente, solo sabe algo de su historia clínica. Lo que prefiere es que el paciente se conduzca de modo completamente pasivo y se pliegue a sus prescripciones.⁵
- 2- LA MÁGICA. Actúa con sugestión y lo que interesa es la curación y no el diagnóstico ni patogenia.
- 3- LA PSICOTERAPICA. Interesa la anamnesis, la biografía y el curso de la vida.

Es un error pensar que la medicina pragmática-científico-natural es más curativa que una medicina centrada en una práctica antropofórica y por lo tanto global.

Pero entonces, ¿por qué el uso habitual, hoy en día, es la medicina científico-natural (vamos a denominarla también técnica) y no una basada en la concepción antropológica de la salud?

Quizá la respuesta esté, al menos, en tres aspectos.

- 1.- Realmente la medicina técnica aporta grandes beneficios y curaciones de síntomas en un plazo muy corto. Por ejemplo ante una infección, una gastritis, una colitis, etc.
- 2.- Las medicinas llamadas “alternativas” quieren tener resultados técnicos, pero sin técnica. Mostrar resultados científicos, pero sin ciencia. Y al final no consiguen más que hacer un planteamiento pseudo-práctico, con pobres resultados. En otras palabras, no curan lo suficiente, queriendo imitar, en el fondo, a la medicina técnica.
- 3.- Lo que he denominado “el tiempo perdido”. Vivimos como si hubiésemos perdido tiempo de nuestra vida y tuviéramos que recuperarlo a toda velocidad. Cualquier cosa que nos cure pronto, y además con base “científica”, nos es válido, primero por su eficacia, segundo porque al ser científico nos da seguridad.

⁵ Cuando esta “medicina” se realiza contra-reloj, viendo un número exagerado de pacientes en poco tiempo, como ocurre en algún sistema sanitario, M. Rojo Moreno la denomina “Medicina Industrial”.

Pero, realmente, con lo anteriormente dicho, ¿nos curamos?

Si tan efectiva es la medicina técnica actual, ¿por qué no es el hombre mucho más feliz al encontrarse sano y a sabiendas que si enferma, pronto sanará?

Quizá la respuesta esté en que no nos estamos dando cuenta o no queremos ver lo que sentenciaba J. Huxley cuando decía: “partamos de un principio: el mito del progreso está pasando por malos momentos. Es el mito actual cuyo credo es que la solución se encuentra fuera de ti, en el futuro”

Y realmente tenemos tanta esperanza en los avances científicos del “futuro” que muchas veces nos olvidamos “del todo” del hombre de hoy, y entonces con la medicina técnica podemos caer en la ceguera de querer curar enfermedades pero no “enfermedades que son acontecimientos humanos”. Se cura la enfermedad orgánica, o la enfermedad en-el-hombre, pero no al hombre que “es-un-ser enfermo”.

La enfermedad no se puede separar del ser humano sufriente, de su impacto vivencial, valorándose siempre la repercusión vital de la misma, aunque sea una simple gripe.

El objetivo de la medicina antropofórica no es, por lo tanto, realizar solo una Terapia, sino la Curación de la enfermedad, incluyendo en este concepto de enfermedad, tanto la sintomatología como la repercusión afectiva que la enfermedad le esté originando o le produzca en un futuro, valorando siempre cual es el impacto de la enfermedad en su integración psicobiográfica. Si bien es importante cual es la “causa” de la enfermedad, más importante va a ser “a donde la enfermedad le conduce”. Su repercusión, pues, nunca será ajena al hombre.

Entonces, por fin, estaremos en condiciones de intentar curar la enfermedad singular del paciente ya que cualquier parte, cualquier síntoma, cualquier alteración adquirirá *significado personal*.⁶

En resumen, entendamos que todas las enfermedades (todas, insisto) son específicamente humanas, porque pueden tener un impacto emocional, imposible de pretender en el resto de las especies animales.

Este poder-tener-impacto-emocional, sólo por el hecho de existir como posibilidad, nos obliga a cada profesional de la salud a enfocar a cada paciente antropofóricamente. En caso contrario no estaremos ante un

⁶ Significado = relación de las Partes con el Todo

Médico, en su caso, sino más bien ante un medicólogo⁷ o ante un magnífico técnico de la medicina eficiente en lo concreto.

No tengo la más mínima duda: las ciencias de la salud no es que tengan que introducir la antropología, es que son por fundamento y esencia antropofóricas.

¿Cuándo introduciremos de forma habitual la práctica antropofórica en el ejercicio de la medicina diaria?

B. ¿DESAPARECERAN LAS ENFERMEDADES PSÍQUICAS? Formas de transformación genética:

“Creo que el Universo es una Evolución.
Creo que la Evolución va hacia el Espíritu.
Creo que el Espíritu culmina en lo Personal”

Teilhard de Chardin

En base a lo dicho tenemos que tener en cuenta dos ideas fundamentales:

- 1- Tenemos que ser más clínicos que patólogos. ¿Por qué?, porque la Patología es el “saber científico acerca de la enfermedad”, y el patólogo puede edificar sólo sobre estructuras “científico-naturales”, olvidándose si quiere de lo antropológico. Pero al tratar con seres humanos, el profesional de la salud no puede nunca obviar que para el paciente la enfermedad resulta una “experiencia vital”. El clínico -dice Laín- trata hombres reales, personas, y cuando es perspicaz nunca deja de percibir en el enfermo las mil posibles implicaciones y complicaciones psicofísicas y biográficas de la dolencia que estudia. El patólogo, en cambio, esclavo de su visión crasamente “somática” del hombre y de la enfermedad, deforma la realidad o excluye las porciones que no convienen al esquema.
- 2- Tenemos que tener un pensamiento unitivo. Dice O. Lazarte que “en la Acción Única se expresa la variación de las múltiples acciones”. Y esto en el sentido que hemos dado a nuestra exposición quiere decir que en cada paciente confluye la filosofía humanista, la tecnificación de la actividad clínica, los avances en biología molecular, neurotransmisión y genética, la lógica y la física, configurando una

⁷ Término que usó el Prof. Miguel Rojo Sierra

única emergencia antropológica, con sentido y significado psicobiográfico.

¿Y esto cómo se consigue?

Evidentemente mediante la transformación genética. Pero esta transformación genética puede ser entendida de muchas formas. Veamos tres formas.

1- Una forma es que se produzca una evolución humana en los valores de tal manera que estos tengan una traducción biológica. Es decir que la ética se incorpore al gen. Veamos esta primera posibilidad.

La emergencia del Hombre Gen-Ético

En 1951 escribía Julian Huxley en una conferencia: nuestro mundo actual, en el presente año, anda psicológicamente mal. Nuestros pensamientos son caóticos, nuestros nervios están crispados, somos presa del pesimismo y de la depresión, parece como si nos asustáramos de nuestro propio ente humano.

Esto ocurría en 1951, ¿acaso no es válido para nuestros días ya en pleno siglo XXI, y pasados más de 50 años de aquellas palabras?

En este sentido, señala Rolando Lazarte: cabría preguntarse si hoy la sociología, que fuera eficaz en destruir los mundos de fantasía y apariencia en nombre de la verdad científica y de la razón, ¿tendrá algo que dar a ese hombre que se debate en el sinsentido de las megalópolis modernas, masacrado en las garras de un sistema que le saca lo mejor de sí, sus mejores años, su fuerza, su creatividad, para vomitarlo como un despojo cuando ya está exhausto, robotizado, aniquilado como criatura humana? ¿Tendrá la sociología algo que ofrecer a ese hombre? ¿O deberemos encarar la realidad de que la sociología es un camino sin corazón, una más entre las muchas formas como la sociedad destruye al ser humano en nombre y a favor de algo siempre más grande y más valioso que él mismo, llámese progreso, civilización, religión, ciencia?

El problema no está en que no hayamos avanzado mucho en cuestiones técnicas, resultados científicos y aplicaciones industriales. El problema está en que los valores no han cambiado sustancialmente; o mejor dicho, los nuevos valores que se admiten como ideales en la sociedad no han sido incorporados, integrados, en el ser humano de una manera natural. Por poner un ejemplo, sabemos que tenemos que cuidar a los débiles ¿pero

cuantas personas los discriminan o a veces incluso se mofan de personas discapacitadas? Por desgracia es algo muy habitual ya que ese valor no está incorporado a la naturaleza de ese individuo; está aprendido, pero no incorporado. Quizá por esto dice Octavio Paz que vivimos en una época de permanente enmascaramiento intelectual y de convivencia familiar con la mentira.

Por lo tanto, si bien la evolución técnica y científica va por buen camino no obstante ha sido incapaz de transformar de forma significativa el intus humano⁸, y por esto el nuevo gran avance ha de ser en el campo de los valores, es decir, de la ética⁹.

La evolución del hombre ha de ser ética, pero no solo “teniendo valores” sino que ha de realizar un progreso intra-humano en valores. Y por esto mismo dice Huxley “nadie puede probar que los valores desempeñan una parte en el proceso de evolución biológica, pero nadie puede negar que lo desempeñan en los asuntos humanos... el humanismo evolucionista impone una nueva tasación de los valores”.

Pero ya hemos señalado cómo no es suficiente que la sociedad manifieste valores en sus cartas constitucionales y en sus decretos, sino que éstos han de ser incorporados al individuo.

¿Y qué es esto de incorporarlos al individuo?

Evidentemente no es solo saber sobre los valores y la ética. Todos sabemos que no se puede matar, que no se puede insultar ni agredir, pero una cosa es saberlo y otra cosa es que ese valor esté codificado en nuestra bio-ética, de manera que sea inviable para nuestra naturaleza un acto de ese tipo. Cuando ese valor se incorpora, entonces ya se integra con nuestra naturaleza y no tenemos que pensarlo, sino que lo vivimos de forma natural, como parte de nosotros mismos. A la persona que le es inconcebible hacer un maltrato de género, ese valor de respeto lo tiene interiorizado a su propia constitución.

⁸ Aunque, como indica Julian Huxley, para que se dé el proceso de evolución humanista es necesario que la sociedad esté libre de los apremios de la falta de salud, la miseria material y la ignorancia.

En este sentido, gracias a los avances de las sociedades modernas, evidentemente, se controlan con sus sistemas sanitarios la salud fundamental, con sus sistemas de educación se evita la ignorancia, y con los avances económicos se evita la penuria alimentaria.

⁹ Podríamos decir ética-axiológica ya que la **ética** (del latín *ethicus* y éste del griego clásico *ēthikós*, «moral, relativo al carácter»), tiene como objeto de estudio la moral y la acción humana, y la **Axiología** (del griego *axios*, ‘lo que es valioso o estimable’, y *logos*, ‘ciencia’), es la teoría del valor o de lo que se considera valioso. Puede hablarse de una ‘ética axiológica’, que fue desarrollada, principalmente, por Max Scheler y Nicolai Hartmann. El estudio axiológico culmina con el desarrollo de un sistema de valores.

En este sentido dice Ramón Muñoz “me di cuenta de que más que una adhesión a normas institucionales yo había in-corporado a mi fisiología humana un “gen” de sabiduría...”

Por esto podemos hablar de una incorporación gen-ética. Y como señala este mismo autor “quizá la tarea más importante de los legisladores del futuro sea transferir esta potencialidad gen-ética... al cuerpo orgánico de la vida social”.

La repercusión que la enfermedad psíquica tiene en el paciente, como individuo histórico, nos permite entender la psiquiatría como impulsadora de una antropología biogenética, puesto que la evolución del hombre ha de seguir la línea de la codificación genética, y por lo tanto biológica, de los valores¹⁰.

Si esto ocurre, entonces la naturaleza humana será menos vulnerable, la postura del hombre ante el mundo cotidiano cambiará, y su vulnerabilidad para los estresores también será mucho menor o incluso desaparecerá.

En un documento póstumo Heidegger¹¹ anunciaba el advenimiento de un “pensar totalmente nuevo”, aunque denunciaba la “insuficiencia de los medios”. Si la evolución humana no se queda en filosofía, sino que incorpora gen-éticamente los valores, entonces emergerán nuevas funciones, una nueva manera de ser-en-el mundo¹², y desde esa nueva cosmovisión gen-ética, muchas enfermedades psíquicas tal como hoy las conocemos, habrán dejado de ser una realidad actuante.

En la necesidad de esta transformación interior uno tras otro múltiples autores insisten. Ramón Muñoz cuando dice “la conquista del espacio exterior es solo la cara visible de un viaje silencioso a la tierra interior... para rescatar allá la energía esencial aprisionada en la mater/materia y subir con Ella...” y Rojo Sierra enfatiza “repitamos, sin cansarnos: ¡es absolutamente preciso que en el próximo milenio, el ser humano se dedique intensamente -incluida una psicopedagogía a propósito desde que se es niño- a hacer evolucionar la auto-conciencia que aún es débil y masivamente todavía desconocida”.

¹⁰ La concepción de la incorporación gen-ética es afirmada con intensidad por Ramón P. Muñoz cuando escribe, en su obra Reversibilidad de Valores, que comprendió que los valores no eran solamente virtudes sino sustancia, una química supraevolutiva proveniente de la activación de la nueva gen-ética humana. La nueva historia comienza cuando se configura un nuevo código gen-ético.

¹¹ Referencia citada por Ramón Muñoz. “M Heidegger: Solamente un dios puede todavía salvarnos” (entrevista), Der Spiegel, traducción de Juan Manuel Silva Camarena publicada en Revista de filosofía, año XXII, n° 66, México, 1989.

¹² Solo a la Filosofía que es impulsora y formadora del mundo, que K Jaspers (1967) denomina Filosofía Profética, “solo a esta Filosofía le corresponde el nombre de Filosofía, si es que queremos que el nombre conserve el sonido noble y poderoso”. Y en este sentido resalta M Cavallé: la filosofía genuina no se puede tener, sin más, pues no podemos acceder a ella sin transformarnos profundamente. Comprende las claves de la existencia quien ha accedido a cierto estado de ser, quien se desenvuelve en cierto nivel de conciencia. La filosofía esencial -dice esta autora- exige, y a la vez posibilita la conversión de nuestro ser, la modificación de nuestro nivel de conciencia.

2- Una segunda forma, es que se produzca una evolución humana en el sentido que manifiesta Michel Houellebecq en su libro “partículas elementales”. Entonces se produciría una **mutación metafísica**, es decir, una nueva concepción del mundo adoptada por la mayoría que barrería el sistema económico, el sistema político, los juicios estéticos y las jerarquías sociales, cambiando la comprensión del hombre y del universo.

La mutación genética del nuevo Ser (el hombre creado en el laboratorio)

En la novela de Houellebecq a partir de la experimentación sobre el ADN humano se crea un nuevo modelo de reproducción genética que origina un nuevo ser. Una nueva especie creada en el laboratorio, a semejanza del hombre, asexuada e inmortal. Financiado el proyecto por la UNESCO, se controlaría la evolución general del mundo y la propia evolución biológica. Se creaba una nueva especie racional en la que todos los individuos serían portadores del mismo código genético. El lema: “La mutación no puede ser mental sino genética”. La humanidad organizaba por sí misma las condiciones de su propio relevo. Con el nuevo Ser desaparecen los impulsos de egoísmo, crueldad, ira; “de todos modos vivimos una vida distinta. La ciencia y el arte siguen existiendo en nuestra sociedad; pero la búsqueda de la Verdad y de la Belleza, menos estimulada por el aguijón de la vanidad individual, tiene un carácter menos urgente” el hombre nuevo ya no pertenece a esa especie infortunada, torturada, contradictoria, individualista, belicosa, de un egoísmo ilimitado, capaz a veces de explosiones de violencia inaudita. “Ahora que sus últimos representantes están a punto de desaparecer, este libro está dedicado al hombre”.

Sin seguir estrictamente a Houellebecq, la idea es si puede aparecer “un nuevo hombre”, por mutación, con un nivel más elevado de humanización, con una nueva concepción del mundo que ya la llevará incorporada genéticamente, y si en nuestro planeta existiera un “número crítico” de esas personas que coincidieran en un espacio y tiempo generacional, podrían producir esa mutación metafísica, de la que habla Houellebecq, que arrastraría al resto de la humanidad. Sería como la sustitución en un número relativamente breve de generaciones del homo actual por un homo más evolucionado, como ocurrió con los cromañones frente a los neandertales; convivieron, pero fueron sustituidos en todas las funciones planetarias unos por los otros.

Hay quien piensa que puede que ya esté ocurriendo esto pero muy lentamente. Evidente, e independientemente de clases sociales y económicas, se pueden detectar en nuestra sociedad seres humanos que han

desarrollado desde su infancia una sensibilidad humana mayor que otros e igualmente los podemos detectar en el caso de los adultos; da igual que vayamos a sociedades del mundo civilizado o a sociedades del tercer mundo, acá y allá se encuentran estas manifestaciones más humanizadas que otras. Otra cuestión es que haya un nivel de comunicación entre las manifestaciones humanas más avanzadas o que sean capaces éstas de ocupar, por sus características, puestos de influencia social o de influencia interpersonal. Quizá todo lo contrario: el “valor humano” no es un valor que favorezca, muchas veces, la llegada a puestos de dirección e influencia en esta sociedad competitiva y globalizada de hoy en día.

En esta línea E. Laszlo habla de la Cultura del Holos y dice al respecto: avanzar hacia una civilización del Holos no es solo una opción, es un imperativo de supervivencia. Ha llegado el momento de un cambio más: pasar de una civilización del Logos a una del Holos; “para muchas personas una civilización del Holos parece utópica. No obstante hay otras personas (más numerosas de lo que podríamos llegar a pensar) para las que una cultura holística ya es la norma. Estos grupos son apenas visibles, subestiman su propio número y carecen de cohesión social u organización política”. Sigue Laszlo: en Estado Unidos junto a los “modernos” (que representan la cultura dominante y son acérrimos defensores de la sociedad de consumo... y sus valores son los que se enseñan en las escuelas y universidades más prestigiosas de los Estados Unidos y en 1999 esta cultura era aproximadamente la del 48% de los estadounidenses) también hay una cultura alternativa de los que Ray denomina “culturalmente creativos”, que se identifican porque es menos lo que predicán que lo que practican, pues rara vez intentan convertir a otros, prefiriendo concentrarse en su propio crecimiento personal, y el denominador común de esta cultura es el holismo: aspiran a crear unos cambios en los valores personales y comportamientos públicos que pudieran llevar a la cultura dominante más allá del mundo fragmentado y mecanicista de los “modernos”. Hace 20 años los culturalmente creativos sumaban menos del 3% del total, pero a finales del siglo XX totalizaban más de 50 millones de personas y su número no hace más que aumentar. Esta tendencia no suele conocerse, y ni siquiera son conscientes de ella sus integrantes que creen que no representan más del 5-10% de la población adulta estadounidense cuando en realidad ya son el 24-28%. Y además esto es válido para otros países europeos, Japón, Australia, Brasil... Cuando esta cultura emergente sea consciente que son muy numerosos y pasen a organizarse (exista una masa crítica), podrán lograr influencia social, económica y política para que haya un cambio de una civilización del Logos a una del Holos.

3- Una tercera forma, es que se produzca una evolución humana en el sentido de una evolución por pares de individuos; por pares de opuestos.

El hombre Unitivo

El hombre actual no ha asimilado una concepción del mundo centrada en buscar un equilibrio entre el polo externo, materializado, científico y cosificado (por una parte), y el polo interno vivencial ético-práctico basado en valores humanos (por otra parte). Dicho con otras palabras, el hombre actual¹³ realmente está invadido, arrastrado por el mundo exterior, trabajo, deseos de relevancia, mejoras adquisitivas, posición social etc. pero aunque “sabe”, o como diría T. de Chardin “ve”, que realmente lo más importante es su vida interior, no obstante ésta se despliega siempre sumisa al ritmo de las exigencias externas.

Cuando en la época presente nos preguntamos sobre el sentido de la persona individual y del género humano, señala W. Dilthey, precisamente hoy envueltos en un rápido progreso de las ciencias nos encontramos perplejos pues:

1- las ciencias han disuelto las creencias religiosas y filosóficas de los siglos anteriores, 2- el conocimiento del espacio, el tiempo, la causalidad e incluso la realidad misma ha sido sometida a duda, 3- la comparación histórica muestra la relatividad de todas las convicciones históricas. Hay una inseguridad acerca de los valores y fines de la vida; la zozobra y la impresión de vacío dominan al hombre en medio de la multitud de conocimientos.

Este polo material, externo, proporcionador de nuestra seguridad y felicidad, que es la ciencia, las cosas... ya lo tenemos asimilado, y quizá tan asimilado que hasta demasiado identificado con la totalidad de nuestra cosmovisión. Como señala K. Jaspers, la mayoría de los hombres están frente al mundo técnico sin comprenderlo. Es para ellos una segunda naturaleza, pero un mundo que no dominan sino al que están sometidos. Este mundo se convierte en un lastre y finalmente adquiere para los hombres una vida propia: la máquina vive, todo este mundo es un poder, una fuerza. O como bien señala J. Rubio, el mito del progreso en su versión actual exalta unilateralmente el intelecto y el progreso técnico. Progreso se identifica con avance técnico-económico. Lo humano personal se sacrifica

¹³ Insisto en que cuando escribo “hombre” me refiero al *ánthrôpos* (griego), al *homo* (latín), término que significa ‘humano’ y que por lo tanto abarca a los dos sexos, tanto masculino como femenino. Como señala el Diccionario la Real Academia de la Lengua Española, bajo esta acepción se comprende a todo el género humano

a lo técnico-exterior, habiendo un distanciamiento real del hombre respecto a sí mismo. En lugar de realizar el ser humano una actividad prospectiva del futuro centrada en su evolución personal, ésta es sustituida por una fe en un progreso exterior de manera que sus temores, deseos, esperanzas y frustraciones son proyectadas y satisfechas en un ilusorio paraíso futuro.

¿Pero y el otro polo?

El polo de los valores aún no ha sido asimilado como vigencia histórica individual. Por supuesto, los valores consensuados en la sociedad se aprenden, se enseñan en las escuelas, etc.; aprendidos sí, pero no incorporados, no están asimilados por los individuos, con vigencia histórica actuante interiorizada; no son un dogma ético individual perenne.

Ya Z. Brzezinski señalaba cómo la tensión entre el hombre “interior” y el hombre “exterior” suscita una crisis aguda de la “identidad filosófica, religiosa y psíquica”

Por esto, la oposición de estos dos opuestos (sentido de la vida desde la ciencia y lo exterior \leftrightarrow sentido de la vida desde la ética y valores) no es, para el hombre de la sociedad actual, una oposición real sino ficticia, y su síntesis solo una idealización social.

Y si el ser humano evolucionase en esta asimilación de opuestos ¿se encontraría en un nuevo estado de conciencia o con una nueva concepción del mundo, en definitiva, en un estado de frónesis que le libraría de la enfermedad psíquica?

Heráclito fue el primero en utilizar el concepto de frónesis. En el estado de frónesis el hombre saliendo de la tumultuosa diversidad de la vida se unifica en la tranquila forma de existir y alcanza la “paz” en la que es posible el sí mismo y la vida a partir de un yo estable. Este modo de ser, cuya posibilidad está en toda existencia, como señala Binswanger, solo por pocos es buscado y elegido; la mayoría lo descuida y sigue con el modo de ser disperso ante su vida cotidiana.

Pero para llegar a este estado de frónesis, creo que es necesario un paso más. Este paso consiste en que la persona que asimila los opuestos, tras conseguir esto, vivencie un nuevo estado de conciencia de “unidad de los opuestos”.

Es muy interesante, y nos ayudara a entender esto que acabo de decir, seguir a Mónica Cavallé cuando se refiere a Heráclito.

Heráclito se aferraba a la filosofía imperecedera o perenne y advirtió que todo es dual y que todo obedece a una dinámica rítmica o bipolar. Así, todo lo que asciende tarde o temprano desciende o decae; todo lo que nace, muere; no hay luz sin oscuridad y sabemos de la oscuridad porque sabemos de la luz; la vigilia se alterna con el sueño y el sueño con la vigilia; solo podemos concebir el bien por referencia al mal y viceversa, etc. Heráclito sabía que nada escapaba a esa dinámica de alternancia dual. Ahora bien, y esto es importante de remarcar, sabía que entre esos polos o términos duales (bien-mal, luz-oscuridad, ascenso-descenso, mundo material-mundo de los valores, etc.) entre esos aparentes contrarios latía una unidad secreta (que Heráclito llamaba “armonía oculta del cosmos”). Adivinaba esa unidad secreta, entre otras cosas, en el hecho de que dichos polos solo pueden comprenderse en su referencia mutua, de tal modo que es imposible separarlos. La observación de la realidad le desvelaba que todo tiene su par de opuestos; pero le desvelaba también que los opuestos lejos de ser contrarios mutuamente excluyentes, son interdependientes, y que por lo tanto hay una unidad secreta que los enlaza.

“Es siempre uno y lo mismo, lo vivo y lo muerto, despierto y dormido, joven y viejo” (Heráclito, fragmento 88)

Y en otros fragmentos de Heráclito: Dios (Logos) es día noche, invierno verano, guerra paz, hartura hambre... lo mismo es el camino hacia arriba que el camino hacia abajo.

En otras palabras, sigue Cavallé, todo se manifiesta de modo dual y a su vez, en su más profunda intimidad, todo es uno. La sabiduría nos enseña que es posible percibir a la vez la dualidad y la unidad. Ahora bien, a nuestra mente occidental moderna le cuesta conocer esa unidad latente y admitir que todo tiene dentro de sí el germen de su opuesto. Estamos convencidos de que lo que es A es A, y no puede ser B, ¿por qué? Porque hemos hecho de nuestra razón, del pensamiento lógico y conceptual, el eje y la medida de la realidad. En otras palabras porque hemos olvidado a Heráclito y hemos entronizado a Aristóteles que reduce la “realidad” a la lógica, al “logos” aristotélico¹⁴.

¹⁴ Aunque Heráclito fue el primero que introdujo las expresiones Logos y Philósphos, su concepto de Logos no tiene nada que ver con el aristotélico que es el más comúnmente conocido y relacionado con el pensar lógico para el conocimiento.

Esta explicación de Cavallé nos ayuda mucho a culminar lo que hemos dicho hasta aquí:

1- Es fundamental que se asimilen los opuestos: por una parte el mundo físico, material, científico y por otra el ético o axiológico, el de los valores humanos¹⁵; pero los dos con igualdad de “valor” o categoría, no siendo mejor ni superior uno u otro.

2- Es necesario que evolucione el ser humano a una nueva concepción del mundo o nivel de conciencia, en la que ya emerja como una “unidad”, la síntesis de los opuestos¹⁶. Esta unidad ordenadora del mundo nos prepara para un nuevo saber, un saber para el que Heráclito utiliza la palabra cosmos¹⁷ y por esto a este estado de la evolución humana M. Rojo Sierra lo denomina “hombre cósmico”.

¿Entonces, ya desaparecerá el riesgo en el ser humano de padecer una enfermedad psíquica?

Pienso, que llegado ese momento disminuirá mucho el riesgo de padecer desequilibrios psíquicos, -puede que desaparecieran-, pero no sólo porque el hombre realizase esa evolución de conciencia hacia la unidad “de los opuestos”, sino porque entonces emergerán nuevos valores humanos, una nueva concepción del mundo que, ahora como unidad (en la que los opuestos no han desaparecido), podrá entrar en la dinámica o dialéctica con otros seres humanos que han llegado al mismo estadio, al mismo nivel evolutivo humano; y ¡ahora sí!, creo que ese será el germen de otro nuevo nivel de conciencia, un nuevo saber concomitante (esto significa conciencia) que hará desaparecer la enfermedad psíquica.¹⁸

Porque en esta nueva dialéctica se supera la simple dinámica de los opuestos. Señala Miguel Angel Sanchis Lozano (2001) que ciertamente pueden encontrarse ejemplos dentro del ámbito científico acerca de la existencia (en cierto modo complementaria) de los “opuestos”, como es la tercera ley de Newton (acción-reacción) uno de los más ilustrativos. No

¹⁵ Podríamos decir ética-axiológica ya que la **ética** (del latín *ethicus* y éste del griego clásico *ēthikós*, «moral, relativo al carácter»), tiene como objeto de estudio la moral y la acción humana, y la **Axiología** (del griego *axios*, ‘lo que es valioso o estimable’, y *logos*, ‘ciencia’), es la teoría del valor o de lo que se considera valioso. Puede hablarse de una ‘ética axiológica’, que fue desarrollada, principalmente, por Max Scheler y Nicolai Hartmann. El estudio axiológico culmina con el desarrollo de un sistema de valores.

¹⁶ Para Ramón Muñoz el problema reside en que entre el hombre que ha realizado la unidad bipolar y el hombre que no ha llegado a ese nivel de conciencia “hay una brecha generacional”, un “hiato-gen-ético”

¹⁷ Anaximandro (discípulo de Tales de Mileto) introduce por primer vez la noción “cosmos” que originariamente significaba “orden” (Sanchis Lozano M.A, 2001)

¹⁸ Como dice Omar Lazarte (comunicación personal, 2008) Se habrá entrado a un estado de presencia participante, Será un salto cualitativo. Estamos ya hablando de sintonización de esencias similares. Esta conciencia cuántica está más allá de toda separatividad, porque surge de un estado unitivo.

obstante pueden hallarse situaciones físicas en donde no solo hay dos opuestos en juego: en la interacción electromagnética entre cargas en movimiento el principio mecánico de acción y reacción ya no se verifica; hay un tercero en juego, el propio campo electromagnético, y en el caso de los quarks también hay tres elementos y ocho en los gluones..., por lo que explicar toda la variedad de objetos y fenómenos exclusivamente en base a una subyacente dialéctica de contrarios u opuestos es más bien, dice este autor, un prejuicio sin suficiente fundamento.

Y en esto estoy de acuerdo. Pienso que cuando en la evolución humana la conciencia unitiva, que ya ha integrado en sí misma los opuestos sin hacerlos desaparecer, entra en dialéctica con otra conciencia unitiva, ya no es simplemente una nueva dialéctica de opuestos sino de unidades complejas evolucionadas que exponencialmente van formando una nueva conciencia en la que la UNIDAD está a su vez formada por un número cada vez mayor de “unidades” que han integrado un número cada vez mayor de opuestos.

Y por esto, una psiquiatría desarrollada¹⁹ ha de ser aquella que considere a la enfermedad como una alteración que afecta a todas las potencialidades humanas; la enfermedad bloquea el desarrollo de la fuerza relacional, accional y espiritual así como la capacidad de unificar opuestos (que es el primer paso de la evolución), y el psiquiatra no solo ha de buscar la desaparición del síntoma, sino que además ha de comprobar que esa recuperación sintomática vaya aparejada con una recuperación de las fuerzas evolutivas humanas que le permita a la persona nuevas realizaciones y nuevas posibilidades.

La esencia del ser unitivo (con conciencia unitiva de ambos polos) que entra en dialéctica con otras personas que han alcanzado el mismo nivel, ha de ser biológica y genética para que los valores queden codificados en nuestra prospección evolutiva.

La evolución del hombre se realizará mediante una evolución analéctica, es decir mediante una dialéctica de la complementariedad jerarquizada.²⁰

La enfermedad psíquica es, en gran parte, una expresión del desequilibrio humano psico-social que se nos manifiesta desde múltiples

¹⁹ Utilizo la palabra “desarrollada” en el sentido que le dio Julian Huxley como que “favorece las facultades humanas”

²⁰ J. Rubio Carracedo en su libro antropología prospectiva, refiriéndose a Teilhard de Chardin, utiliza el término “analéctica” en este sentido de dialéctica de la complementariedad jerarquizada. Según Jesús Villagrasa, este término fue creado por Bernhard Lakebrink. Fue difundido (en un sentido diferente al que estamos usando) por Enrique Dussel (filósofo y teólogo argentino nacido en 1934) en su obra *Filosofía de la Liberación*.

ámbitos: disfunciones familiares, valores educativos, emigraciones... y solo mediante una unificación de opuestos, y un salto gen-ético, es posible superar (abarcándolo) el sentido psico-social mediante la emergencia de un sentido cósmico. El hombre unitivo, que es también bipolar (y más adelante multipolar), no está estancado en la dinámica de sus polos, pues en constante dialéctica con otras personas de igual nivel evolutivo, va constantemente haciendo prospección de nuevos modos de conciencia²¹. Y estos nuevos modos o niveles de conciencia configuran nuevas concepciones del mundo y de la percepción global de la realidad²².

Miguel Rojo Sierra, en su libro titulado *El Hombre Cósmico*, señala como ya Oupensky habló de un grado de nivel humano que llamó “Hombre IV” y como los Físicos David Bohm y David Peat afirman que la evolución progresiva cósmica ahora recae en el ser humano, y por tanto ya es hora que se mire a sí mismo y prosiga en su ser la evolución del cosmos al cual pertenece. Quien empieza a trans-humanizarse empieza también a captarse a-sí-en-el-cosmos, señala M. Rojo. El hombre cósmico futuro vivenciará aspectos sorprendentemente positivos cuando consiga dinamizar y dirigir su autoconciencia de manera plena: podrá actuar mentalmente sobre el cuerpo; primero en la bioquímica cerebral por lo que no padecerá enfermedades psíquicas, después sobre el resto del cuerpo, en sus sistemas de inmunidad y en la corrección de las divisiones celulares anormales (displasia, discariosis), por lo que no tendrá enfermedades corporales. Cuando el ser humano llegue a adquirir este nuevo estado de ultraconciencia, sobrevendrá una mutación que transformará a este hombre actual que está todavía haciéndose- no en un superhombre como creyó Nietzsche- sino en un hombre “del todo hecho” que por su “conciencia nueva” formará un “cosmos nuevo”

¿Puede que todo esto sea una utopía?

Es posible, pero como decía Ortega: “un utopista, a menos que sea un ingenuo hasta la saciedad, siempre es un realista inexorable”, e igualmente lo afirmaba Teilhard de Chardin: “en el fondo son los utopistas (no los “realistas”) los que científicamente tienen razón; ellos al menos, aun cuando sus anticipaciones nos hagan sonreír, tienen sentido de las

²¹ Se desarrollaría así una evolución gen-ética social

²² Y cuando se llega a este nivel ya es irreversible el paso evolutivo. En este sentido señala Teilhard de Chardin “desde el simple (pero inflexible) punto de vista de la energética, la hominización no puede continuar físicamente durante mucho tiempo sin postular explícitamente la existencia ante ella de un punto crítico de superreflexión; algo así como un desbordamiento de lo correflexivo fuera del tiempo y del espacio, en la vida definitivamente irreversibilizada”. Es decir, la evolución humana al ser reflexiva y psíquicamente convergente se hace forzosamente irreversible.

dimensiones auténticas del fenómeno humano”. En definitiva, (como indica T Roszak) en la utopía y en las reivindicaciones existenciales está la matriz, en trance de gestación, de un futuro alternativo.

¿OPTIMISTA O PESIMISTA?

Quizá necesitemos ahora -más que a muchos nuevos pensadores- a los que podríamos llamar “catalizadores” o “ejecutantes” (que diría Houellebecq) o “integradores noéticos” usando terminología de J. Huxley. Estas personas “catalizadoras” que si bien no son grandes innovadores, no obstante, serán fundamentales como enlaces, como traductores existenciales, de una nueva red de pensamiento (vivencia cósmica) que haga posible una mutación metafísica, como ocurrió con el cristianismo, con la época industrial, o como debe ocurrir con la nueva humanidad.

Si no aparecen estos nuevos humanos, catalizadores cósmicos, seguiremos desparramados como nudos de una red, sin apenas conexiones. Solo creando esta intra-red, la mutación metafísica, la transformación que nos haga trascender podrá llegar a ese número crítico -en el que las diversas confluencias, bien de nuevos valores asimilados, bien de opuestos...- hará posible la emergencia de la nueva evolución generalizada.

Sin ellos puede que se produzca, pero también puede que pasen cientos de años antes que esto sea posible .

C.- ¿DESAPARECERÁ LA ENFERMEDAD MENTAL?:

UN APUNTE DESDE LA PERSPECTIVA DE LA CIENCIAS FÍSICAS

(Extraídos los conceptos de M. Rojo Sierra y Ervin Laszlo)²³

Hace unos 15.000 millones de años, apareció una “asimetría”, en lo que es una simetría perfecta. En la simetría perfecta no hay espacio ni tiempo. Por lo tanto no hay ni un “cuando” ni un “donde” surgió la asimetría. Y además, como descubrió Stephen Hawking la expansión de nuestro cosmos no tiene fronteras; es decir no se expansiona en otro super-espacio, sino en lo que se nos representa como el Caos o la Nada, no ocupando lugar en él pues no hay “fuera” espacio alguno ni tiempo ni lugar alguno.

Al surgir esta asimetría es, pues, cuando apareció el espacio-tiempo y con él el principio de este cosmos en que vivimos. En el Big-Bang se rompió la simetría.

1- El Pleno Cósmico (Ervin Laszlo) o el “Orden Implicado” (David Bohm)

La simetría perfecta prevalece y subyace en la asimetría creada y se llama desde David Bohm “orden implicado”. A la asimetría, es decir a este Cosmos se le llama “orden explicitado”

La nueva física afirma que la materia no se mueve en nuestro universo en un espacio neutro, gobernado por reglas del tipo causa-efecto, sino que la realidad nuestra evoluciona interconectada de manera instantánea y permanente en un universo que subtiende nuestro mundo familiar tridimensional con su tiempo asociado. Lo que denominamos “materia” no es sino un esquema de energía ondulatoria que sucede en ese medio.

La realidad material estaría formada por unas partículas esenciales denominada cuantos. El experimento del físico irano-estadounidense Shabriar Afshar demostró que de los dos aspectos de estas partículas-ondulatorio y corpuscular- el fundamental es el ondulatorio. El aspecto ondulatorio está presente incluso al observar el aspecto corpuscular, pero el

²³ M. Rojo Sierra: El Hombre Cósmico (Aportación al Transhumanismo de Julián Huxley); Editorial Promolibro, Valencia 1999. E. Laszlo “El Cambio Cuántico”, Ed. Kairós, 2009.

aspecto corpuscular no está presente cuando se cuestiona el aspecto ondulatorio.

Las implicaciones de esto, insiste Laszlo, son revolucionarias. Aunque lo que percibimos con nuestros sentidos es materia sólida que se mueve en un espacio vacío, en realidad el espacio material-incluyendo partículas, estrellas, planetas, rocas, organismos vivos- no es material. Las cosas aparentemente materiales son ondas que se encuentran, propagan e interactúan en un medio subtendido.

El concepto de un campo físico que subtiende al mundo tridimensional de espacio y tiempo apareció en el transcurso del siglo XX. En las “grandes teorías unificadas” (GTU) desarrolladas en la segunda mitad del siglo XX el concepto de vacío se transformó desde espacio vacío a medio que alberga el campo de punto cero (CPC), así llamado porque en este campo la energía está presente incluso en el cero absoluto de temperatura, que es cuando desaparecen las formas clásicas de energía. Como señala Philip Yam (1998) hasta en el cero absoluto hay una actividad que no vemos, que solo es perceptible por la física.

Los físicos teóricos que han estudiado este “vacío” lo han denominado “caos”. Pero caólogos como Edward Lorenz y L. Von Newman ya observaron que mediante ciertos algoritmos, denominados ecuaciones no lineales, aparecía un cierto “orden” dentro del desorden. Así James Yorke, profesor de matemáticas y física de la Universidad de Maryland, en su estudio del Caos llega a la conclusión de que “hay algo oculto en el Universo en donde las formaciones organizadas y las a-formaciones caóticas están en perfecta unidad”. E igualmente A Hubbard concluye en esta dirección que hay algo oculto en el Universo que da orden y figura a los seres que pueblan el Cosmos manifiesto, es decir a nosotros, y que esto Oculto aparece en la mente humana como la Nada o el Vacío. El Caos, entiende Yorke, es ubicuo y estructurante, aunque aparezca desordenado ante nuestros ojos.

Aun así, para Laszlo, la intuición de que el vacío es un medio real y fundamental no deriva solo de las matemáticas de la teoría del campo cuántico, sino también de unas evidencias importantes, aunque necesariamente indirectas, acumulada independientemente por diversas observaciones. Una evidencia proviene de la nueva física y cosmología; cada vez son más los científicos que llegan a la conclusión de que el nivel de cuantos y el propio espacio-tiempo, no es el nivel esencial del universo, sino que hay un nivel “por debajo”, del que han emergido los cuantos y del espacio-tiempo. La segunda evidencia tiene que ver con la observación de que los cuantos y las cosas compuestas de cuantos (organismos y mentes incluidos) están intrínsecamente conectados de manera “no local”.

Así, pues, tenemos que considerar que en la física contemporánea existen dos tipos de conceptos de vacíos: el que podemos considerar como

concepto “clásico”, en el que el vacío es un constructo teórico, y el otro concepto que es un concepto emergente y que se denomina (Laszlo) “pleno cósmico”.

Una teoría que abarque al vacío como pleno cósmico, completa y complementa la teoría de la relatividad de Einstein (aunque deja en entredicho uno de sus pilares, la constancia de la velocidad de la luz²⁴). La teoría de la relatividad considera el espacio-tiempo como relativo y dinámico, en interacción con la energía y la materia. Es el “telón de fondo” sobre el que se desarrollan los acontecimientos del mundo manifiesto. Pero la teoría de la relatividad no da cuenta de los orígenes de este telón de fondo: se presenta simplemente el espacio-tiempo, junto con la materia y energía. Como afirma John Wheeler: “si alguna vez llegamos a descubrir un elemento que explique el espacio-tiempo, es probable que se trate de algo más profundo que el espacio o el tiempo, algo que carezca de localización en el espacio o el tiempo”.

Los físicos italianos Davide Fiscaletti y Amrit Sorli sugirieron que el escenario en el que se producen los fenómenos naturales es un espacio físico cuatridimensional atemporal; este espacio atemporal es ontológicamente primario.

Este aspecto cuatridimensional o tetradimensional Rojo Sierra lo explica así: los sucesos que emergen en el cosmos espacio-temporal nunca desaparecen. Los sucesos que ocurren en el cosmos trazan un rasgo tetradimensional que se llama línea del universo. Esta línea está limitada por dos horizontes: uno cuando emergió, y otro cuando terminó. Si convenimos que la anchura del trazo simbolizara su particularísima evolución, ese trazado formaría un huso tetradimensional. Realmente parece un absurdo incoherente, pero la física relativo-cuántica es a-causal. Pero para intentar comprenderlo imaginemos una superficie bidimensional. Si en este espacio bidimensional (S_2) hubiera seres bidimensionales, jamás podrían percibir un ser tridimensional ocupando, como es obvio, un espacio tridimensional (S_3).

Esto podríamos representarlo así: (S_2): (S_3) = 0 “la relación de un ser bidimensional con un ser tridimensional es nula”.

La relación es asimétrica ya que el espacio de mayor dimensión puede concebir al de dimensión menor, pero nunca al revés.

Del mismo modo, un suceso o un Ser tridimensional no puede ver ni tocar ni “captar” a un suceso o Ser tetradimensional : (S_3): (S_4) = 0

Así, pues: (S_2): (S_3): (S_3): (S_4) = 0.

²⁴ En los experimentos llevados a cabo, a finales de la década de los 90, por Lene Hau y M Fleischauer, demostraron que la luz disminuye de velocidad, acabando por congelarse, a temperaturas cercanas al cero absoluto. La velocidad constante de 299.792, 458 metros/s pudiera ser solo valida en este universo.

Por tanto, puede inferirse según las matemáticas pluridimensionales que siendo la imagen captada por el ser humano tridimensional (tanto la de sí como la del cosmos que se representa), jamás puede relacionarse con los husos tetradimensionales “pasados”, es decir con los llamados “muertos”; mas al ser éstos entidades tetradimensionales “podrían captar” a los que vivimos.

El llamado “espacio vacío” será tetradimensional y atemporal y por eso desde él a su vez se encuentra paradójicamente captado “todo” el tiempo. Por esto David Bohm lo denomina “orden implícito” en el sentido de “plegado, implicado”. Plegado, pues, analógicamente a como está en nuestro universo el genoma, con toda su potencialidad creadora. Y por esto el orden implícito es primario, es decir creador de todo el mundo manifestable que es “creado” explicitado o “desplegado”. Y además el orden implícito es tan superordenado que escapa de nuestra capacidad de captar ese “orden” ya que la realidad que vivimos es solo una manifestación que se nos aparenta estar “separada” (del orden implícito) pero la realidad es que existe una unión absoluta de sentido en todo el cosmos.

Pero hay que tener en cuenta algo importante: el espacio-tiempo, el cosmos que conocemos se expande (como un globo hinchándose) de una forma limitada pero sin fronteras, pues no limita con otro espacio-tiempo distinto que ocupe o empuje en su expansión; y tampoco el orden implícito “se ahueca” para dejar lugar a la expansión del cosmos, sino que está en la misma expansión creándola. Aunque llamamos “real” la expresión espacial del cosmos, en verdad es “imaginaria y convencional” ya que no se ubica en el todo cósmico, sino solo aparentemente en nuestra visión espacio-temporal, pero sin referencias “de fuera de él”.

Como todo es cuántico y se conoce que el quantum del espacio es 1.6×10^{-33} cm. y el del tiempo es 5.36×10^{-44} segundos, esto quiere decir que el suceso mínimo es cuatridimensional $[1.6 \times 10^{-33}] \times [5.36 \times 10^{-44}]$. Pero si el suceso no dura un instante sino que perdura un trazo de tiempo, entonces trazaría lo que los físicos llaman una “línea de universo” limitada por dos horizontes, el de su aparición y el de su final. Pero, aquí está la clave de la cuestión, dice Rojo Sierra: como todo perdurar supone una extensión en el tiempo y el espacio, siendo éstos (tiempo y espacio) granulares (cuánticos) el trazo será “quebrado e interrumpido”, ya que al ser el quantum mínimo de tiempo de 5.36×10^{-44} seg. por lo que obligatoriamente ha de estar interrumpido por un lapsus mínimo de vacíos separados (al menos por la constante “h” de Planck-pseudovacíos).

Los sucesos en el espacio-tiempo están constantemente “surgidos y reaparecidos” con nuevas referencias espacio-temporales, por lo que el

nuevo quantum del trazo sería siempre distinto al “anterior”, por lo que el trazo de permanencia estaría siempre cambiando.

Nada, ni un solo fenómeno en el cosmos es idéntico. La ecuación $A=B$ es imposible.

Y por todo esto, dice David Bohm, que al ser todo suceso granular y cuántico, y por lo tanto está todo trazo o línea del universo interrumpida por gránulos de tiempo y jamás es continua, por esto es preciso del orden implícito (que está oculto) para que se sostenga creadoramente su mantenimiento. Los Físicos y Astrónomos descubren experimentalmente que la mayoría de las partículas surgen como de la NADA (pseudonada) y viven un tiempo prestado para volver a desaparecer “así por las buenas” ¿A dónde?: ya lo sabemos, en la entropía armónica, bella y superordenada.

La muerte no cabe en el modelo tatradsimensional, al no existir la nada. Es un desaparecer o des-explicitarse. La muerte es un fenómeno para nosotros, pero realmente al desaparecer volvemos a la entropía holonómica en donde hay unidad y todo está en todo. Hoy el modelo físico tatradsimensional nos enseña que toda entidad o proceso (incluido el de cualquier hombre que por su autoconciencia se plantea la muerte), como línea del universo perdura y no muere. Entre ambos órdenes, explícito e implícito no hay una real separación ni una cerrazón, sino una interacción, que los Físicos denomina re-entrance; y esto hace que siempre haya cambios y transformaciones, tanto somáticas como psíquicas, y también en el cosmos entero.

El espacio vacío “clásico” ha quedado relegado a la historia y la realidad reconocida en las fronteras de la física es un “pleno cósmico” repleto de fuerzas universales y partículas virtuales. El mundo observable y medible de partículas e interacciones de partículas es un subconjunto de este pleno.

A mediados del siglo XX se creía que nuestra galaxia era todo el universo; hoy sabemos que también existe una metagalaxia que contiene miles de millones de galaxias. Además sabemos que la metagalaxia no es más que nuestro universo; existen millones, si no miles de millones de otros universos en el metauniverso o “Metaverso”.

Subyaciendo al mundo tridimensional manifiesto de partículas, fuerzas e interacciones, existe un mundo que no contiene energía ni materia en la forma conocida, que tampoco incluye espacio y tiempo en el sentido aceptado. Este sótano más profundo es el Pleno Cósmico. Trasmite fotones y bosones- las propagaciones en forma de onda que conocemos como luz y fuerza- y constituye el sustrato común de todos los universos que evolucionan y degeneran en el Metaverso.

2- La coherencia del Universo.

Además del Pleno Cósmico, otro descubrimiento también fue muy importante: la coherencia del universo, casi instantánea a través del espacio y que perdura en el tiempo. El Pleno Cósmico es el medio que conecta las cosas a través del espacio y el tiempo y crea una coherencia entre ellas. Esta coherencia indica una conexión casi instantánea entre las partes del todo, tanto si hablamos de un cuanto, de un átomo, un organismo o una galaxia.

Primero veamos el experimento de la doble rendija de Tomas Young. (http://www.taringa.net/posts/videos/4090422/Experimento-de-la-Doble-Rendija_-para-no-sabiondos.html)

El **experimento de Young**²⁵, también denominado **experimento de la doble rendija**, fue realizado en 1801 por Thomas Young, en un intento de discernir sobre la naturaleza corpuscular u ondulatoria de la luz. Young comprobó un patrón de interferencias en la luz procedente de una fuente lejana al difractarse en el paso por dos rejillas, resultado que contribuyó a la teoría de la naturaleza ondulatoria de la luz.

Posteriormente, la experiencia ha sido considerada fundamental a la hora de demostrar la dualidad onda-corpúsculo, una característica de la mecánica cuántica. El experimento también puede realizarse con electrones, átomos o neutrones, produciendo patrones de interferencia similares a los obtenidos cuando se realiza con luz, mostrando, por tanto, el comportamiento dual onda-corpúsculo de la materia.

El experimento

Formulación clásica

La formulación original de Young es muy diferente de la moderna formulación del experimento y utiliza una doble rendija. En el experimento original un estrecho haz de luz, procedente de un pequeño agujero en la entrada de la cámara, es dividido en dos por una tarjeta de una anchura de unos 0.2 mm. La tarjeta se mantiene paralela al haz que penetra horizontalmente es orientado por un simple espejo. El haz de luz tenía una anchura ligeramente superior al ancho de la tarjeta divisoria por lo que cuando ésta se posicionaba correctamente el haz era dividido en dos, cada

²⁵ (http://es.wikipedia.org/wiki/Experimento_de_Young)

uno pasando por un lado distinto de la pared divisoria. El resultado puede verse proyectado sobre una pared en una habitación oscurecida. Young realizó el experimento en la misma reunión de la Royal Society mostrando el patrón de interferencias producido demostrando la naturaleza ondulatoria de la luz.

Formulación moderna

La formulación moderna permite mostrar tanto la naturaleza ondulatoria de la luz como la dualidad onda-corpúsculo de la materia. En una cámara oscura se deja entrar un haz de luz por una rendija estrecha. La luz llega a una pared intermedia con dos rendijas. Al otro lado de esta pared hay una pantalla de proyección o una placa fotográfica. Cuando una de las rejillas se cubre aparece un único pico correspondiente a la luz que proviene de la rendija abierta. Sin embargo, cuando ambas están abiertas en lugar de formarse una imagen superposición de las obtenidas con las rendijas abiertas individualmente, tal y como ocurriría si la luz estuviera hecha de partículas, se obtiene una figura de interferencias con rayas oscuras y otras brillantes.

Este patrón de interferencias se explica fácilmente a partir de la interferencia de las ondas de luz al combinarse la luz que procede de dos rendijas, de manera muy similar a como las ondas en la superficie del agua se combinan para crear picos y regiones más planas. En las líneas brillantes la interferencia es de tipo "constructiva". El mayor brillo se debe a la superposición de ondas de luz coincidiendo en fase sobre la superficie de proyección. En las líneas oscuras la interferencia es "destruktiva" con prácticamente ausencia de luz a consecuencia de la llegada de ondas de luz de fase opuesta (la cresta de una onda se superpone con el valle de otra).

La paradoja del experimento de Young

Esta paradoja fue propuesta por Richard Feynman examinando teóricamente los resultados del experimento de Young analizando el movimiento de cada fotón.

Para la década de 1920, numerosos experimentos (como el efecto fotoeléctrico) habían demostrado que la luz interacciona con la materia únicamente en cantidades discretas, en paquetes "cuantizados" o "cuánticos" denominados fotones. Si la fuente de luz pudiera reemplazarse por una fuente capaz de producir fotones individualmente y la pantalla fuera suficientemente sensible para detectar un único fotón, el experimento de Young podría, en principio, producirse con fotones individuales con idéntico resultado.

Si una de las rendijas se cubre, los fotones individuales irían acumulándose sobre la pantalla en el tiempo creando un patrón con un único pico. Sin embargo, si ambas rendijas están abiertas los patrones de fotones incidiendo sobre la pantalla se convierten de nuevo en un patrón de líneas brillantes y oscuras. Este resultado parece confirmar y contradecir la teoría ondulatoria de la luz. Por un lado el patrón de interferencias confirma que la luz se comporta como una onda incluso si se envían partículas de una en una. Por otro lado, cada vez que un fotón de una cierta energía pasa por una de las rendijas el detector de la pantalla detecta la llegada de la misma cantidad de energía. Dado que los fotones se emiten uno a uno no pueden interferir globalmente así que no es fácil entender el origen de la "interferencia".

Un experimento más refinado consiste en disponer un detector en cada una de las dos rendijas para determinar por qué rendija pasa cada fotón antes de llegar a la pantalla. Sin embargo, cuando el experimento se dispone de esta manera las franjas desaparecen debido a la naturaleza indeterminista de la mecánica cuántica y al colapso de la función de onda.

Otros experimentos demuestran que las franjas de interferencia desaparecen en cuanto se instala un detector de fotones **aunque no esté encendido**. En el experimento sobre interferencia óptica realizado en 1991 por Leonard Mandel se generaban dos rayos laser como fuente de luz, a los que se les permitía interferir; cuando se hallaba presente un detector que permitía determinar el camino o dirección de la luz, desaparecían las franjas de interferencia. Pero las franjas desaparecían tanto si se realizaba la medición como si no. Eso demostró que la posibilidad de “detección de la dirección” destruye el patrón de interferencia.

Todo esto quiere decir que los cuantos ocupan estados cuánticos colectivos, de tal manera que no es la propiedad de una partícula la que proporciona información sino el estado del sistema. En este sistema, las partículas individuales están intrínsecamente “enredadas” entre sí, **en un estado de coherencia global**.

En el caso de los organismos complejos, éstos no podrían haber evolucionado y no podrían funcionar en ausencia de formas de coherencia no locales. El cuerpo humano, por ejemplo, consiste en 10^{14} células, y cada célula produce 10.000 reacciones bioelectroquímicas por segundo. Todas ellas necesitan ser correlativas, de naturaleza casi instantánea y de gran fiabilidad. Además, cada noche mueren 10^{12} células, siendo sustituidas más o menos por el mismo número. Toda esta coordinación no puede ser explicada únicamente mediante interacciones físicas y químicas. Aunque parte de esa señalización -por ejemplo a cargo de genes control- es

notablemente eficiente, la velocidad y la complejidad de los procesos convierte en insuficiente la explicación que tiene como única referencia la biofísica y la química.

Existe, pues, una coherencia semejante a la observada en el cuanto, ya que las células, moléculas y conjuntos moleculares resuenan en la misma frecuencia o en una compatible.

¿Quién o qué sería el generador de la coherencia?

Siguiendo a Laszlo, toda esta coherencia “no local” emergería del Pleno Cósmico²⁶

Por lo tanto, el doble descubrimiento de un nivel de realidad más profundo y de la coherencia no local de casi todas las cosas que pueblan el nivel manifiesto sugiere una visión radicalmente diferente del mundo y del enfermo. Todo lo creado está vinculado a su terreno generador a través de una interacción bidireccional continua. Por esto la realidad global es tanto la del espacio-temporal como la realidad del pleno cósmico. Existen en esa realidad global tanto ondas espacio-temporales como ondas que trasportan información sin llevar energía (conocida), llamadas en física ondas no vectoriales o escalares. Estas últimas registran y conservan los rastros de las entidades actuales, en el ámbito del pleno cósmico. La información o desarrollo del ámbito espacio-tiempo a través del pleno cósmico constituye un influjo del pasado en el presente; por esto el pasado siempre está presente.

¿Desaparecerá la enfermedad mental?- Un primer camino.

El hombre en el mundo actual se encuentra cada vez más desviado, con tan absoluto predominio de su vivencia espacio-temporal que se ha hecho insensible a la intuición de la información del Pleno Cósmico (usando la terminología de Laszlo). Está perdiendo coherencia y quizá sea necesario, no ya desde la filosofía, sino desde la física y desde la ciencia, volver a ser sensible a esta información que a cada uno de nosotros nos llega del Campo Akásico, o del Inconsciente Colectivo que diría C. G Jung, o simplemente, digamos, de nuestra realidad verdadera. Esto puede que nos abra las puertas a entender la enfermedad mental como una pérdida de

²⁶ Que también lo denomina campo akásico en referencia a las filosofías índicas en donde akasa es el término sánscrito para designar al más fundamental de los 5 elementos del cosmos, siendo los otros vata (aire), agni(fuego), ap (agua) y prithivi (tierra). Akasa subyace a todos los fenómenos manifiestos en el cosmos y solo puede percibirse por sus manifestaciones. Swami Vivekananda describe akasa como omnipresente, ubicuo e interpenetrante en el universo.

coherencia más allá de la realidad espacio-temporal y puede que nos abra nuevos caminos para curar no solo la mente, sino al hombre completo.

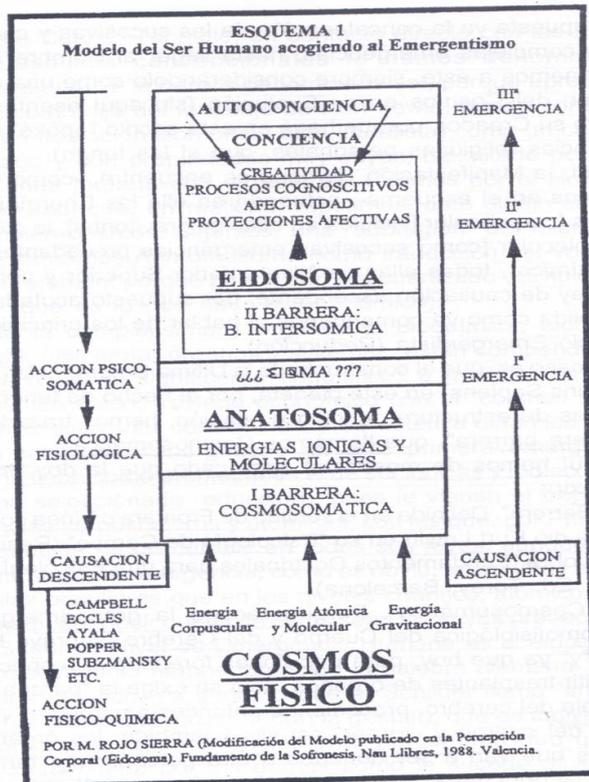
3- La aparición de la autoconsciencia. Evolución en saltos emergentes.

- Hubo un molusco despistado: el anfioxus que en vez de hacerse un exoesqueleto que le retuviera el agua y así poder salir a la tierra, se hizo con un esqueleto interior o endo-esqueleto por lo que tuvo que permanecer en el agua. Sin embargo el proceso evolutivo escogió a este género despistado para proseguir con un cerebro y un atisbo del próximo nivel cósmico.

Del anfioxus → peces → anfibios → reptiles → prototerios “primeros animales” (al salir del huevo tenían que mamar, como el ornitorrinco. Mamífero) → marsupiales (metaterios “los que siguen a los prototerios) → mamíferos (euterios), pueden mamar directamente sin tener que refugiarse en la marsupia → rata y ratones (ya cogen trozos de comida con las patas anteriores) → musgaño, los dedos de las patas se hacen planos, aunque aún tienen garras → el Poto (ya tiene manos con dedos y uñas planas y el dedo pulgar es oponible); es el primer cuadrumano → prosimios, con 4 manos hábilmente prensibles → primates simios; aun con rabo, son capaces de utilizar instrumentos → monos antropoides, (20.ma) ya sin rabo (gibón, gorila, chimpancé) → australopitecos (monos de África) (4.ma) ya bajan de los árboles a la tierra y pueden oponer el índice contra el pulgar. Usan objetos apropiados → homo Habilis (2.ma) fabrican instrumentos → homo Erectus (1,5.ma), tiene esbozo crepuscular de conciencia de “mundo” y sale de África. Utiliza el fuego →→

→ La evolución cósmica se precipita, ya no hace falta contar por millones de años. **Aparece la Autoconsciencia**. No solo saben, sino que “saben que saben” →→

→ Homo Sapiens Neanderthal (400.000 a); hace fuego, se dio cuenta de su finitud y enterraba a sus muertos → Homo Sapiens Sapiens (40.000 a) nivel sofo-estético-técnico (sabiduría-estética-técnica).



Esquemà 1.- Modelo del Ser Humano acogiendo al Emergentismo

(Esquema I) El Modelo Antropocòsmico (M. Rojo Sierra)

El hombre no está frente al cosmos; es el cosmos mismo. No hay un sujeto (hombre) y un objeto (cosmos).

En el modelo emergentista cada nuevo nivel complejo es indeducible del anterior, pero ha de cumplir con las leyes del nivel inferior de donde emergió: así la Bioquímica ha de cumplir las leyes de la Química y esta las de la Física Cuántica... Además cada emergencia surge no de la totalidad del nivel anterior sino de “parte” de este. A este predicado se denomina “reducción”: así la Química Orgánica “reduce” el nivel inorgánico a sus partes del Carbono, Hidrogeno, Oxígeno y Nitrógeno y a muy pocos metaloides (Fe, Cu, S); a su vez la Bioquímica surge de una parte de la Química Orgánica...

Teniendo esto en cuenta, en nuestro modelo emergentista hemos trazado una primera barrera²⁷ “Cosmosomática”, porque recoge la gran emergencia anatomofisiológica del cuerpo y del cerebro. A este Cuerpo Tangible, en contacto directo con las energías cósmicas convencionales le hemos denominado “Anatosoma” (entendiéndolo como un campo

²⁷ En el sentido de frontera o línea Jordana que le dio Kurt Levin en su psicología del campo, es decir límites entre “campos”

delimitado y con propiedades suyas, pero que puede ser dividido en partes). Las relaciones energéticas en esta primera emergencia humana tienen como propiedades de ser iónicas y moleculares, pues le vienen del tropel de influencias corpusculares y atómicas.

El segundo nivel de emergencia humana es el Eidosoma. Con este vocablo hemos traducido la palabra alemana “leib”, el cuerpo sentido, lo que Schilder denominó “esquema corporal”, que es indivisible y además solo es captada por el individuo que lo tiene, pero nunca por los demás, como sucede con el Anatosoma. El Eidosoma es el más primigenio contenido de la conciencia basal, pues sobre él van emergiendo sucesivamente los niveles afectivos y cognitivos.

Naturalmente para que aparezca el psicofenómeno llamado creatividad es necesaria la tercera emergencia humana: la autoconciencia.

Pero antes que nada hay que aclarar que este modelo muestra un enigma cuando contraponemos el Anatosoma y el Eidosoma. Evidentemente Anatosoma es indiscutiblemente “cuerpo humano”, pero el Eidosoma también lo es, como cuerpo vivido. ¿Es que entonces el cada individuo tiene dos cuerpos? Evidentemente no. Llegamos a la conclusión que para entender este soma “charnela” no había más remedio que recurrir al modelo físico de David Bohm, y nuestra conclusión es la siguiente: el soma radical está en el orden implícito oculto, que al “presentarse” en el orden manifiesto o explícito “aparece” como antinómicos bipolos aparentemente opuestos: el Anatosoma y el Eidosoma.

Algunos Físicos actuales haciendo traslación isomórfica de sistemas disciplinares distintos como la Física y la Antropología, afirman:

- El ser humano responde de forma análoga a la de cualquier partícula subatómica:

- Cuerpo, análogamente a Función Partícula.

- Psique, análogamente a Función Onda.

Por último, fijémonos, en el esquema, cómo para que aparezca la Creatividad es necesaria la IIIª Emergencia, la autoconciencia. Es obligatoria una causación ascendente en los distintos estadios evolutivos; es decir una causación biológica denominada botton up, “de lo inferior a lo superior”, un despliegue evolutivo en “cadenas de causalidad”. Por la causación ascendente podemos entender como el alcohol (exterior) entra en el Anatosoma y emborracha a la psique, y por lo mismo las patologías

físicas (anatosomáticas) tienen efecto sobre estados psíquicos. Pues bien, aunque es necesaria esta causación ascendente para alcanzar la IIIª emergencia, la autoconciencia, una vez en este punto, es ineludible la causación descendente, por la que se “actúa” en los niveles inferiores y se opera desde la autoconciencia, para que aparezca la creatividad. El neurofisiólogo Deeke demostró que cuando el sujeto de experiencia decidía mover su dedo índice de la mano derecha “excitaba” la zona cerebral del dedo índice del hemisferio izquierdo, desarrollándose toda la secuenciación hasta el movimiento del dedo. Demostró Deeke que la decisión autoconsciente operaba en el subnivel bioquímico como una secretaria teclea un ordenador. Y es así, pues si a los dedos índices se les hacían mover “involuntariamente” (mediante un estímulo eléctrico periférico) no se encendía la zona del hemisferio mayor. Así la autoconciencia tiene la posibilidad de actuar descendentemente incluso hasta el mismo Anatosoma.

- Y en este ejemplo de un enfermo esquizofrénico vemos hasta qué punto solo la “intención” del movimiento es capaz de actuar sobre el Anatosoma; se trata de un paciente estuporoso-catatónico que cuando mejor refiere: “no podía hacer ningún movimiento. Sólo con disponerme a realizar cualquier cambio en mi cuerpo, por el simple hecho de imaginarlo e intentarlo, se me producía un dolor insoportable que me recorría desde la cabeza a los pies, como si me diesen una descarga eléctrica. Creo que lo hacían a través de los cables de la instalación, adivinándome el pensamiento para tenerme paralizado”

Y no solo sobre el Anatosoma sino en el cosmos atómico exo-ultra-somático. Bien sabemos que los hechos del famoso Uri-Geller que doblaba sin esfuerzo los más duros metales e incluso interfería en pulsiones radiactivas, conformándose sus resultados por un tribunal de la universidad de Cambridge y por otras muchos centros de investigación como es el caso del estudio realizado por el Stanford Research Institute, Menlo Park, California, *Lawrence Livermore Laboratory, Livermore, California, etc.*

Así, pues, por la aparición de la autoconciencia se abre la posibilidad de que la mente humana cósmica, actúe directamente sobre el cosmos.

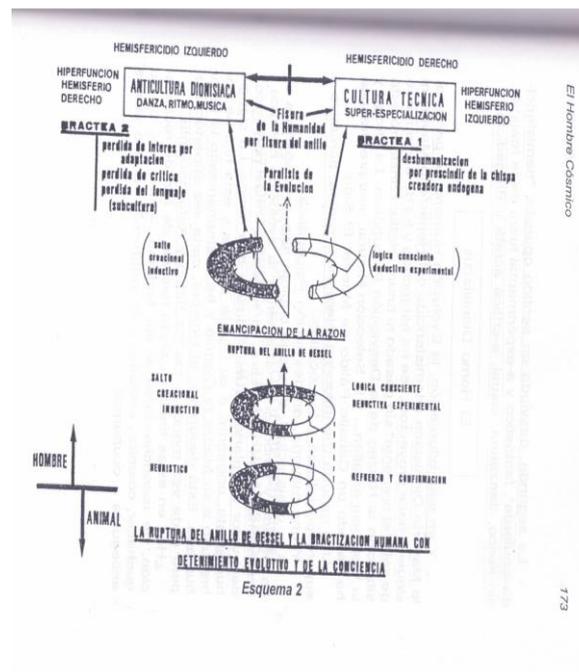
Pero si todo esto es posible, ¿por qué no actuamos habitualmente los seres humanos con estas potencialidades?

M. Rojo Sierra señala que el gran problema de la humanidad es que tiene escindida la autoconciencia cósmica, por lo que la evolución cósmica está actualmente detenida. Este lamentable estado produce una crisis

antropocósmica que denomina “la bractización humana” (bráctea = rama; bractización = ramificación de un tronco)

¿Por qué ocurre esto?

Biólogos y filósofos de la ciencia como Riedl y Oeser coinciden en que en la evolución de la vida, desde los virus hasta la aparición del Homo Sapiens Sapiens se cumple un anillo formado por dos partes: una la de la “expectativa” endógena y probadora de conductas nuevas (heurística); otra, la de la “experiencia”, es decir la comprobación de la bondad o no bondad de la “ocurrencia nueva” en relación con la adaptación al medio ambiente.



(Esquema II, Extraído del Rojo- Sierra. El Hombre Cósmico)

Dada esta dinámica Expectativa-Experiencia, una variación en la conducta si es apropiada y más adaptativa, entonces el individuo sobrevive y la repite, pero si es desafortunada al ponerla en práctica en el ambiente el individuo perece y la evolución prescinde de él. Así desde el nivel del virus, las mutaciones distintas (arco de expectativas) se van poniendo a examen en su realización (arco de experiencia), por lo que las mutaciones no apropiadas van quedando y solo sobreviviendo las más afortunadas, que serán seleccionadas por el progreso natural. En el caso del Mono, al no tener su cerebro la decisiva asimetría cerebral y carecer de autoconciencia, una vez que viene a su mente un nuevo ensayo, lo pone en práctica (experiencia), por ejemplo un nuevo estilo de saltar de una rama de un

árbol a otra; si esa “invención” es acertada la selección natural lo “escoge”, pero si no es apropiada cae del árbol y ya no cuenta para la evolución. En el caso del ser humano el arco de la expectativa se hace creador. Por una parte gracias a la asimetría, la Autoconciencia emerge del hemisferio mayor²⁸ y antes de realizar la nueva creación en el mundo exterior la ensaya en su fantasía en la que su Autoconciencia representa previamente distintas alternativas de posibilidades de éxito. Esta pre-selección humana interna hace que las probabilidades de error de sus nuevas creaciones al realizarlas sean mínimas y ello trae consigo no solo una mayor supervivencia y progreso individual sino que al disponer del lenguaje aparece una rápida evolución y progreso socio-cultural. Gracias a la asimetría cerebral solo en el Homo Sapiens Sapiens la evolución adquiere una veloz carrera, al poder avanzar socio-culturalmente sin tener que esperar cientos de miles de años para que cambie el soma en emergencias cerebrales (Anatómicas) distintas como tuvieron que esperar los Australopitecidos hasta el Homo Habilis y de él hasta el Homo Erectus y de éste a nosotros.

Esta ha sido la gran ventaja de la asimetría cerebral, pero también puede tener un inconveniente, necesario de superar hoy en día.

En el hombre primitivo el anillo estaba completo, pero con la evolución humana y con el gran avance del progreso técnico, parte de la humanidad se ha “tecnificado”, hipertrofiando la funcionalidad del hemisferio cerebral izquierdo (encargado de la comprobación y efectucción, ordenación de conceptos, clasificador y lógico analítico), en comparación con el hemisferio derecho. El “homo técnico” es un ser humano con un hemisfericidio derecho²⁹. Al superespecializarse, como señala Thomas Kuhn, perdió su lenguaje universal. En prácticamente todas las ramas de las ciencias y de la praxis diaria (medicina, derecho, investigación, mecánica, circuitos eléctricos, construcción...) podemos ver la hiperespecialización de las funciones humanas. Dice Kuhn “la humanidad superespecializada en técnicas de articulación ha dejado de hacer invenciones substanciales hace mucho tiempo”: es un mero perfeccionista de Ingeniería. Pero, por otro lado, otra parte humana se ha entregado a lo visual y rítmico estimulando excesivamente la funcionalidad del hemisferio derecho, y originando, en definitiva, un tipo humano que denomina Rojo “homo dionisiacus³⁰”, con menos lenguaje y praxis, poco

²⁸ Aquí está la “reducción” propia del Emergentismo: la Autoconciencia teniendo que cumplir con todas las leyes biológicas del cerebro entero, solo en él se restringe al hemisferio mayor.

²⁹ Bogen (colaborador de Sperry) denominó hemisfericidio a esta hipertrofia funcional de un hemisferio por hiperfunción de otro asimétrico a él.

³⁰ En honor al Dios “Dionisós”. En la mitología clásica, Dioniso es el dios del vino, inspirador de la locura ritual y el éxtasis. Fue también conocido como Baco. Es el dios patrón de la agricultura y el teatro.

sentido de la jerarquía y del orden. Es organizador en síntesis y en “formas”, pero no es ordenador.

El círculo antiguo “expectativa-experiencia” tan fecundo como “creación-experiencia” se ha roto en nuestros días.

En consecuencia no solo somos seres humanos incompletos, sino seres humanos desviados. El ser humano se ha bractizado. Por una parte, una bráctea formada por una minoría experimental científico-tecnológica superespecializada, el “homo technicus” hemisfericida derecho. Por otra parte, una segunda bráctea desviada, que es mayoría, en sentido opuesto a la anterior, el “homo dionisiacus” hemisfericida izquierdo, fantástico y a-experimental.

Y en esta bifurcación la evolución humana se paraliza: es la crisis actual

¿Solución?

La postura nueva que predica Rojo Sierra, la esencial del cosmo-antropós, es la que hace tiempo el biólogo anglosajón Julian Huxley denominó Transhumanismo en su obra “Odras nuevos para vinos nuevos”. Fundamentalmente, consiste en que el ser humano se dedique a desplegar el poder de la autoconciencia cósmica depositada en él. Entonces irá descubriendo:

- 1- Que el ser humano, última y máxima consecuencia del progreso evolutivo cósmico, es agresivísimo y cruel.
- 2- Que no capta la realidad cósmica tal como “es” sino una “imagen” de ella respondiente a su cerebro humano. Los sonidos, lo que ve, lo que toca no es más que una “creación” de nuestro cerebro. No ve el maravilloso mundo azul-ultravioleta, ni la polarización del color del cielo, ni el cosmos ultrasónico.
- 3- Ni es verdad lo que llamamos “presente” o “ahora mismo” pues cuanto percibimos por nuestros sentidos llegan por estímulos que “precisan un tiempo para llegar a nosotros”, por lo que nuestro presente es un presente ya pasado.
- 4- No hay “espacio y “tiempo” sino la percepción según nuestro cerebro del espacio-tiempo. Y en este espacio-tiempo vamos dejando un trazo tetradimensional de nuestra vida vivida (llamada Bios) y que como en realidad persiste siempre como tales líneas, no morimos, sino que lo que

También es conocido como el ‘Libertador’ (Eleuterio), liberando a uno de su ser normal, mediante la locura, el éxtasis o el vino. (<http://es.wikipedia.org/wiki/Dioniso>)

ocurre es que acaba la imagen tridimensional de nosotros mismos.

- 5- En el hombre recae la Gran Empresa de proseguir el progreso Evolutivo Cósmico.
- 6- Cuando haya un número crítico de Individuos Humanos que tengan vivencias-fuerzas de su concienciación cósmica la evolución se disparará a velocidad inconcebible.

David Bohm y David Peat, en su obra “Sincronicidad”, también terminan afirmando que la evolución progresiva cósmica ahora recae en el ser humano, y por lo tanto ya es hora de que se mire a sí mismo y prosiga en su ser la evolución del cosmos al cual pertenece.

En resumen: quien empieza a transhumanizarse empieza a captarse a sí-en-el-cosmos. Y como, insistimos, “hombres y cosmos son uno”, al transfigurarse el hombre, cambiará con él el cosmos entero ya que al recuperar la simetría perdida el ser humano, también la recupera el cosmos del que es parte.

Al desaparecer esta a-simetría también lo hará la condición de desajustamiento obligado que sufre el actual ser humano. Como dice el biólogo Julian Huxley:

“¡Creo en el transhumanismo!

¡Una vez que haya bastante gente que pueda decir esto sinceramente (número crítico), la especie humana estará en camino de un nuevo género de existencia tan diferente del nuestro como es nuestro género del género de vida del Hombre de Pekín (H. Erectus). Entonces, por fin, el ser humano, es cuando estará cumpliendo su propio destino”.

¿Desaparecerá la enfermedad mental?- Otro camino.

El nuevo hombre, que ha evolucionado como “hombre cósmico”:

¿Será este nuevo hombre, como en los anteriores saltos evolutivos, un nuevo destructor del existente? (como muestra el ensayo de Michel Houellebecq). Si bien el Homo Erectus convivió con sus predecesores (Australopithecus y Homo Habilis), los reemplazó; y luego el Homo Sapiens de Neandertal asimismo reemplazó al Erectus y lo mismo ocurrió con este, que fue reemplazado al aparecer el Homo Sapiens Sapiens

Ó

¿Será un catalizador evolutivo? capaz de acelerar la evolución del actual ser humano y volver a unificar los bipolos bractificados.

La evolución progresiva biológica parece acudir no a individuos muy diferenciados del nivel inferior, sino a los llamados “sintetotipos”, individuos que por su poca diferenciación sufren de inferioridad entre los de su especie bien cumplida: así, el Homo Sapiens Sapiens no surgió de un Neanderthal bien especializado sino de un “Neanderthal de aspecto inmaduro”. No es esperable que sean el Homo superespecializado Técnico o el Dionisiaco los nuevos catalizadores evolutivos. Éstos están creciendo entre nuevos hombres, la mayoría anónimos, pero que escriben como A. Gil Terrón en 1993³¹: “algo está naciendo, la gente está desorientada y no sabe a qué lado mirar, las palabras están muertas, los discursos están muertos y los agotados dirigentes de un mundo caduco tartamudean en este mundo terminal con palabras vacías, huecas y gastadas... de unos credos políticos que ya no convencen a nadie... en una era que acaba, algo va a pasar, algo está naciendo”. Lo mismo que escribía el célebre Médico Filósofo argentino Ramón Pascual Muñoz Soler en su libro Antropología de Síntesis: ¡Ha nacido un niño! El Hombre Cósmico ya ha nacido y habita entre nosotros.

Si existe ese o esos catalizadores evolutivos que son sensibles a la simetría del orden implicado y consiguen provocar en los demás una nueva emergencia, entonces desaparecerá la enfermedad mental (y toda enfermedad) pues en el nuevo salto evolutivo la autoconciencia tendrá poder efectivo descendente y esto se normalizará como una vivencia fuerza social; entonces el nivel social se habrá cumplido en su totalidad y ya el hombre no será un lobo para el hombre; habrá de emerger el nivel cósmico; conjuntando la Autoconciencia con la Conciencia Basal se podrá actuar descendientemente sobre la bioquímica cerebral de cada cual corrigiéndose la enfermedad mental. Solo entonces, renovados gracias a estos catalizadores humanos, muchas veces “anónimos”, el ser humano tendrá un nuevo nombre, sin enfermedad, en el nuevo salto evolutivo.

³¹ Referido por Rojo Sierra de un artículo del Diario Las Provincias del 30 de Octubre de 1993

BIBLIOGRAFÍA

- Achiestein. Citado por Maber, 1974
- Brzezinski Y Z. Citado por Georges Balandier: Antropo-lógicas. Ediciones Península, 1975
- Cavallé M. La sabiduría recobrada. Filosofía como terapia. Ed. Oberon. Grupo Anaya, 2002
- Chiozza, L A. Psicoanálisis y enfermedad somática en la práctica clínica", en Eidón, año 9 N° 16, CIMP-Paidós, Buenos Aires, 1982
- Diccionario de la lengua Española. Real Academia Española. (21ª edición), Año 2000
- Dilthey W. Teoría de las concepciones del mundo. Alianza Universidad, 1988
- Fromm E. Ética y psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica, 1947.
- Fromm E. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Fondo de cultura económica, 1978
- Houellebecq M. Partículas elementales. Editorial Anagrama, 1999
- Huxley J. Nuevos odres para vino nuevo. Editorial Hermes, 1959
- Huxley J. Religión sin revelación. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1967
- Jaspers K. Psicopatología General. Editorial Beta. Cuarta edición. 1975
- Jaspers K. Psicología de las concepciones del mundo. (Primera Edición alemana 1960) Editorial Gredos .Primera edición española, 1967
- Jaspers K. Escritos Psicopatológicos. Editorial Gredos, Madrid, 1977
- Jiménez Díaz. Cit. Pedro Laín Entralgo en "Enfermedad y Pecado" Ed. Toray (pág. 108), 1961
- Jores, A. El hombre y su enfermedad. Editorial Labor, 1961
- Lazarte O. El espíritu médico. Conferencia pronunciada en la Facultad de Medicina de Mendoza, 1959.
- Lazarte L. Las fronteras del hombre y la sociología (un paseo por allí). Tesis de doctorado. São Paulo. Escola de sociología e Política (cit. Muñoz Soler R. Reversibilidad de Valores. Arcana ediciones, 2006).
- Laszlo E. El cambio cuántico. Ed. Kairos, 2009
- López Ibor J.J. Las Neurosis como enfermedades del ánimo. Ed. Gredos, Madrid 1966
- Maber, B. Introducción a la investigación en psicopatología, Taller Ediciones, Madrid, 1974
- Mira y López, E. Prólogo al libro "Clínica Psicósomática" de Lelio Zeno y Emilio Pizarro Crespo, edit. Ateneo, Bs. As., 1945.
- Müller-Eckhard. Cit. Jores "el hombre y su enfermedad, Labor, 1961
- Muñoz Soler, R. Antropología de síntesis. Signos, ritmos y funciones del hombre planetario. Ediciones Desalma, Buenos Aires, 1980
- Muñoz Soler R. Reversibilidad de Valores. Arcana ediciones, 2006

- Ordoñez López P. Tesis doctoral, «Misericordia y esplendor de la traducción»: La influencia de Ortega y Gasset en la traductología contemporánea. Editorial de la Universidad de Granada, 2006
- Ortega y Gasset J. Misericordia y esplendor de la traducción. Obras completas. V. Madrid: Revista de Occidente, 1961
- Riley, V. Psychoneuroendocrine influences on immunocompetence and neoplasia. Science; 212, 1100-1109, 1981
- Rojo Moreno J. La enfermedad depresiva. Conocer y entender la depresión en lenguaje para todos. Ed. Albatros, 2008
- Rojo Sierra M. El Hombre Cósmico. Aportación al Transhumanismo de Julian Huxley. Ed. Promolibro, 1999
- Roszak T. Citado por Georges Balandier: Antropo-lógicas. Ediciones Península, 1975
- Rubio Carracedo J. Antropología Prospectiva. (Inspirada en los ensayos de Teilhard de Chardin). Studium Ediciones, Madrid, 1973
- Ruiz Ogara, C. Una revisión crítica de las concepciones de causalidad empleadas en medicina psicosomática. Discurso leído el 30 de Octubre de 1987 en el acto de recepción pública de la Real Academia de Medicina de Granada, 1987
- Sanchís Lozano M A. Filosofía griega y ciencia moderna: un viaje en el tiempo desde Aristóteles hasta Einstein. Edita ACDE, Valencia, 2001
- Schleifer, 1980. Citado por C L Cooper, Estrés y Cáncer, edita Diaz de Santos, 1986
- Teilhard de Chardin, P. Como yo creo. Taurus, Madrid, 1970
- Teilhard de Chardin P, cit. J. Rubio Carracedo. Antropología Prospectiva. Studium Ediciones, Madrid, 1973
- Von Weizsäcker, V. El Hombre enfermo. Introducción a la antropología médica. Ed. Miracle, 1956.